862.8
T25-53a
v.7
no.22

Del Duelo Contra su Dama

Bances Candamo

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~T253a~~
~~v.7~~
~~no.22~~

a 00003 477810

This book must not be taken from the Library building.

LA GRAN COMEDIA.

DEL DVELO

NTRA SV DAMA.

NCISCO VANCES Y CANDAMO.

erſonas que hablan en ella.

Margarita, Dama. *Laureta, criada.*
tugal. *Liſarda, Dama.* *Fabio, criado.* *Flora.*
Porcia, Dama. *Roberto, criado.*
Lotario, Galan. *Celio, criado.*
s. *Adolfo, Barba.* *Gaſton.* *Ricardo, criado.*

JUNTA DELEGADA DEL TESORO ARTISTICO
Libros depositados en la Biblioteca Nacional
Procedencia
T. BORRAS
N.º de la procedencia

JORNADA PRIMERA.

Salen Lotario, y Celio de noche.

Lot. Tragiſte la eſcala? *Cel.* Si:
y en las almenas mas baxas,
de eſſe Jardin, que al Caſtillo
le ſirven de barba-cana,
queda yà puesta. *Lot.* Fortuna!
ſi atrevimientos amparas,
ninguno es mayor que el mio;
muestre eſta vez tu inconſtancia,
que de las temeridades,
aun los rieſgos ſe acobardan.
Cel. Terrible reſolucion
es la tuya, y temo. *Lot.* Nada
me aconſejes, que aunque veo
mil dificultades, nada
huyendo de mi diſcurſo,
mi paſsion, por ignorarlas.
Cel. Con vna muger, ſeñor,
de tan altiva arrogancia,
te expones à tal peligro,
como entrar por vna eſcala,
ſin mas motivo, que el vil
interès de vna criada,
à quien retorico el otro,
perſuadiò con eficacia:
Plegue à Dios que tu locura,
no pare en tragedia. *Lot.* Calla,
que à tan terribles empreſſas,
que tocan en temerarias,
acobardan los diſcurſos;
porque es experiencia clara,
que de vn temerario intento,
aun la fortuna ſe eſpanta.
Y de lo que no eſpero
ſubitamente turbada,
no diſtingue, ſi echa mano
de la dicha, ò la deſgracia.
Y ella es tan opueſta mia,
que les negara a mis anſias
qualquiera dicha, ſi yo
le doy tiempo de penſarla.
Diràs tu, que Margarita
me aborrece, y que paſſa
ſu ſevera condicion,
de deſdeñoſa à inhumana.
Diràs que tiene ſu ceño
vna altivez tan eſtraña,
que en ella aun con ſer hermoſa,
aun no es lo mas, el ſer vana.
Diràs, que ſiendo ſu padre
gran General de las armas,
de los Duques de Lorena,
en guerras tan frequentadas,
como mantiene vn dominio,

764641

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTISTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

T. TORRAS

N.º de la procedencia

LA GRAN COMEDIA.

DEL DVELO

CONTRA SV DAMA.

DE DON FRANCISCO VANCES Y CANDAMO.

Perſonas que hablan en ella.

Enrique de Lorena.
D. Fernando, Infante de Portugal.
El Principe de Bearne.
Don Enrique de Aragon.
Matilde, Condeſa de Flandes.
Margarita, Dama.
Liſarda, Dama.
Porcia, Dama.
Lotario, Galan.
Adolfo, Barba.
Gaſton.
Laureta, criada.
Fabio, criado.
Flora.
Roberto, criado.
Celio, criado.
Ricardo, criado.

JORNADA PRIMERA.

Salen Lotario, y Celio de noche.

Lot. Tragiſte la eſcala? *Cel.* Si:
y en las almenas mas baxas,
de eſſe Jardin, que al Caſtillo
le ſirven de barba-cana,
queda yà puesta. *Lot.* Fortuna!
ſi atrevimientos amparas,
ninguno es mayor que el mio;
muestre eſta vez tu inconſtancia,
que de las temeridades,
aun los rieſgos ſe acobardan.
Cel. Terrible reſolucion
es la tuya, y temo. *Lot.* Nada
me aconſejes, que aunque veo
mil dificultades, nada
huyendo de mi diſcurſo,
mi paſsion, por ignorarlas.
Cel. Con vna muger, ſeñor,
de tan altiva arrogancia,
te expones à tal peligro,
como entrar por vna eſcala,
ſin mas motivo, que el vil
interès de vna criada,
à quien retorico el otro,
perſuadiò con eficacia:
Plegue à Dios que tu locura,
no pare en tragedia. *Lot.* Calla,
que à tan terribles empreſſas,
que tocan en temerarias,
acobardan los diſcurſos;
porque es experiencia clara,
que de vn temerario intento,
aun la fortuna ſe eſpanta.
Y de lo que no eſpero
ſubitamente turbada,
no diſtingue, ſi echa mano,
de la dicha, ò la deſgracia.
Y ella es tan opueſta mia,
que les negarà a mis anſias
qualquiera dicha, ſi yo
le doy tiempo de penſarla.
Diràs tu, que Margarita
me aborrece, y que paſſa
ſu ſevera condicion,
de deſdeñoſa à inhumana.
Diràs que tiene ſu ceño
vna altivez tan eſtraña,
que en ella aun con ſer hermoſa,
aun no es lo mas, el ſer vana.
Diràs que ſiendo ſu padre
gran General de las armas,
de los Duques de Lorena,
en guerras tan ſeñaladas,
como mantiene vn dominio,

764641

que es en iguales balanças
arbitrio entre las potencias
del Imperio, y de la Francia.
Con aquella siempre fiera
ferocidad Alemana
la criò, solo al arrullo
de las Trompas, y las Caxas,
hasta llevarla consigo,
siendo Embaxador de España.
Diràs, que en aquellos bandos,
que estas desiertas campañas,
poblando solo de horrores,
entre su casa, y mi casa.
Muerto su padre, ella sola,
defendiò altiva, y bizarra,
este sobervio Castillo,
adonde la ilustre anciana
memoria de su ascendencia,
se coronò de murallas.
Hasta que muriendo el mio,
y advirtiendo, que quedavan
Cabeças de estas facciones;
si yo Joven, ella Dama,
en cuya ofensa estuvieran,
nobles iras desayradas.
Dexò las hostilidades,
y à este bosque retirada,
se exercita en el heroyco
ocioso afan de la caza.
Diràs de ella, que como viento
en la diafana campaña,
pàxaro estrangero cruza,
ave peregrina passa,
ò yà en los tornos gineta,
ò yà en los bordos Pirata,
que estè en los Cielos segura
de sus rayos, si dispara
vn rayo, à cuyas centellas
cadaver de pluma baxa.
Todo esto diràs, y todo
sirve solo de que añada
en tus necias advertencias,
por mas materia à mi llama;
si vn pesar al discurrirlas,
vn merito al despreciarlas;
no à delito, que vna hermosa
perdone de mala gana,
sin cede amor, porque
si ella ocasiona sus ansias;
quanto es mayor el efecto,
se acredita mas la causa;
y à ninguna le ha pesado
al mitar las mas estrañas
locuras, saber en ellas,
quanto su poder alcança,
pues ninguna ay que no crea,
que ha podido ocasionarlas.
Lo que en tres años no pudo
conseguir la continuada
porfia de mis afectos,
consiga el despecho, y haga
la desesperacion, mas
que ha cabido en la esperança.
Vèn conmigo, siempre atento
à vèr si Laureta canta,
que es la seña de que yà
Margarita sola baxa
al Jardin. *Cel.* Aunque venimos
à guardarte las espaldas,
segun es su condicion,
yo dirè à los camaradas,
que si por la escala subes,
te aguarden por la ventana.
Lot. Vèn dando buelta al Castillo.

Vanse, y salen Margarita, y Laureta de Francesas: Margarita leyendo vn papel, y Laureta alumbrando.

Marg. Llega essa luz, q̃ aunque tantas
vezes le he leìdo, buelvo
à leerle, porque halla
mi afecto, que estas caricias,
y estas ternissimas ansias,
nuevamente las repite,
quantas vezes las repassa.
Laur. Ay bolsillo, en que peligro
me he de ver oy por tu causa!
Lee Margarita.
Marg. Mi bien? mi dueño? mi esposa?
Ay Laureta! esta palabra
vierte en el alma dulçuras,
de que aun no es capaz el alma,
y el coraçon en el pecho,
batiendo intrepidas alas,
hecho à tres años de penas,

del

del susto se sobresalta. *Lee.*
La eternidad de tres años,
que durò ausencia tan larga:
Viste eternidad, Laureta,
tan fielmente ponderada? *Lee.*
Tendrà termino esta noche.
La. Bueno es esto. Quando aguarda
Lotario la seña mia;
ay muger mas desgraciada!
Lee Margarita.
Marg. Pidiendo licencia en esta
retirada de campaña,
para componer algunas
dependencias de mi casa,
partì à Nauci por la posta,
donde llegue esta mañana,
para bolar esta noche
à tu Quinta, alma descansa,
y no de vna vez se apuren
dichas que de gusto matan.
Lau. Acaba por Dios, señora,
no vayas leyendo à pausas,
que curiosos mis oìdos,
tienen vna sed que rabian.
Ojo Mar. Viste enfermo, à cuyo ardor
dàn la bebida tassada,
que pareciendole poca
al incendio de su llama,
antes que el labio humedezca,
los ojos en ella baña,
y porque dure el alivio,
tan poco à poco le gasta,
que entreteniendo la sed,
el alivio le dilata?
Pues yo assi, viendo que es breve
el papel, voy con templança
entreteniendo el deseo;
y aunque le empece con ansia,
me detiene con temor
el susto de que se acaba.
Laur. Señores, de los oìdos
la vista tengo colgada,
y al ayre de lo que lee,
se me bambolea el alma.
Lee Margarita.
Marg. De secreto voy con vn
criado, que me acompaña;
no le conoce, que yo
le recibi en Alemania,
donde mataron à Floro.
Lau. Perdiòse muy buena alhaja.
Veamos el criado nuevo,
què talle tiene, y què traza:
No prosigues?
Marg. Queda poco,
y temo apurar el agua.
Lau. Muriendome estoy de miedo.
Lee Margarita.
Marg. Por la puerta falsa,
del Jardin, como solias,
me puedes abrir.
Laur. Yà escampa. *Lee.*
Marg. Y la saña de que està
la familia sossegada,
serà, el oìr que Laureta,
como que es acaso, canta.
Laur. Cayòse la casa à cuestas,
tiemblo como vna azogada,
que la misma seña tiene
tambien Lotario. O mal aya
mi memoria, que no pudo
acordarse, de que vsava
Enrique esta misma seña!
Mar. Poco te debo, pues callas,
y no me pides albricias?
Lau. Si soy tan interessada:
las que me aguardan despues
diera yo de buena gana:
ay bolsillo en que me has puesto.
Marg. Por què suspiras?
Laur. No es nada.
Marg. La venida de mi primo
te disgusta?
Lau. Si te hablo verdad,
yo no me he alegrado.
Marg. Como atrevida, villana.
Lau. Tente, señora, que temo,
segun eres manilarga,
que me derrames las muelas,
ò me siembres las quixadas.
Y no te admires, porque
nosotras, si lo reparas,
nunca gustamos de pobre,
que sea señor de casa.
Es Enrique desabrido, y altivo.
Marg. Ea, basta, basta,

y à su venida agradece,
que te concede mi saña
el indulto de la vida.
Laur Por tomarle la palabra,
estoy: si de esto se ofende,
què serà de lo que falta?
Marg Puesto la casa en silencio,
y pues à la verde estancia,
adonde la noche tantos
astros de purpura apaga,
hasta que en tibios albores
los vaya encendiendo el alva:
como que es à divertirme,
de ti baxè acompañada;
dexa Laureta las luzes
en el nicho de esta estatua,
que serà en nuestras finezas,
entre materias contrarias
de cera, pues las escucha,
y de marmol, pues las calla.
Lau. De què sirve aqui la luz?
mira si alguna palabra,
yendo tentando al oìdo,
por los ojos se te enfarta.
Mar. Necia, quieres, que vna noche
estè sin verle la cara,
sobre tres años de ausencia?
Lau. Qual lance no le quedara,
ni aun el antiguo recuerdo
de ser à escuras? *Mar.* Acaba;
y dando la voz al ayre,
llama à Enrique. *La.* Esso me man-(das?
No me has visto en la voz ronca,
perdida de acatarrada.
Marg. Què importa que lo estès?
Lau. Yo no puedo echar el habla:
Jesvs que tos, que me ahoga.
Marg. Siempre con tu voz nos cansas,
y aora que lo mando yo,
me buscas escusas vanas.
Lau. Què Musico no es assi?
No ay cosa tan mal medrada
como el gusto; ha quien supiera
hazer bien la pataràta
de algun mal de coraçon!
Gran socorredor de Damas,
porque no anda bien ninguna,
sino dan lumbres las trazas,
sin pataletas de muelle,
y extasis de filigrana: Ay, ay.
Mar. Què te ha dado? *Lau* Vn flatos
ay Dios, ay, ay que me tapa
toda la respiracion.
Marg. Flatos tienes?
Lau. Què te espantas:
si anda este mal tan valido,
que todas las Damas rabian
por entrar en esta moda: ay, ay.
Marg. De burlas te tratas;
por vida de Enrique. *Lau.* Tente,
que cantarè, aunque exalàra
la vida, en la voz se apechas, *Ap.*
no nos hagamos culpada,
aunque camine mi muerte
en mis passos de garganta.
O si Lotario entendiesse
la letra, y se retirara! *Canta.*
Fuentecilla bulliciòsa,
que con travesura incauta,
avejuela de cristal,
libando las flores pàssas;
pàra risueña, pàra
que bulles, que faltas;
y vandido sediento, vn arroyo,
te bebe la vida, y te roba la plata.
Sale Lotario.
Lot. A la seña de la voz,
por estas vezinas tapias me arrojè.
Mar. Yà de la llave
prevenida estoy. No llama:
si avrà llegado yà al sitio?
Lot. Si mi suerte. *Llegà à ella.*
Lau. Yà està echada la mia.
Mar. Cielos, què miro!
de mis delirios fantasma,
cuerpo de mi fantasia:
pues à ser hombre, no entràras
en claustro, cuyo retiro
el ayre apenas profana.
Quien eres? Que yo, ay de mi!
quien creerà que estoy turbada,
y con todo mi valor,
aun la sombra me acobarda
del delito, quando à Enrique esperos
Lot. Yo soy tyrana.
Mar. En mi casa mi enemigo?

Lot.

Lot. Què te admiras ? què lo estrañas?
si solo en este despecho
mi vida tengo librada.
Yo te adoro.
Marg. Tente, espera,
y retirate à esta sala,
en tanto que registramos
si està yà quieta la casa.
Valgame la industria aquil *Ap.*
que yo te doy la palabra
de escucharte muy despacio,
en viendome asegurada.
Lot. Esso me prometes? *Mar.* Sì.
Lot. Yà tienen fin mis desgracias:
valor de muger en fin,
miren aora en què paran sus iras.
Marg. Entrate presto. *Entranse.*
Lan. Què intentas señora?
Marg. Aparta,
y dexame echar la llave,
para que de aqui no salga.
Lan. No adviertes, que siendo esta
vna galeria baxa,
con vidrieras al Jardin;
y abriendose las ventanas
por adentro, los cristales
à salir no le embarazan,
si los rompe?
Marg. A esso se avia
de resolver en mi casa?
Demàs, de que yo otro medio
no encuentro en tan apretada
ocasion, y sino es bueno,
es en fin el que se halla.
Yo de aqui retirarè
à Enrique; y quando èl se vaya,
sabrè por su atrevimiento,
quitarle el amor, y el alma.
Prosigue otra vez la letra,
que juzgo que Enrique tarda.
Ha fortuna! quien creyera,
que con brevedades tantas,
espero con susto aora,
lo què desseè con ansias?
Canta Laureta.
Lan. Pues en liquida armonia,
el murmureo de tus aguas.
Llaman dentro.
sirven de trastes vndosos,
guijas que en tus ondas lavas:
Para risueño, &c.
Mar. Mira que llaman. *Lo.* Pues voy,
à abrir la puerta, en las plantas
llevo por suela dos montes,
que mi movimiento atajan.
Marg. Coraçon disimulemos,
que el susto que me acobarda,
no cabe dentro del pecho,
y me reboza à la cara.
Al paño Enrique, y Roberto.
Lan. Abierto està yà. *En.* Roberto,
con los cavallos aguarda
en essa vmbrosa espelura,
donde essos hombres, que andavan
paseandose aqui, y por quien
no llegùe à la puerta falsa
hasta aora, no te vean.
Rob. A mi miedo se lo encarga,
que sabrà esconderse de ellos:
las Postas yà estàn atadas,
aunque temo que la mia,
por mas veloz què me trayga,
no podrà bolverme. *Enr.* Como?
Rob. Como fuera de puñaladas
de hueso, con que me ha herido,
para aumentarle la carga,
llevo aora de retorno
muchos bolsos en las ancas.
Enr. Vete, y calla. *Rob.* Y he de irme
sin vèr aquesta Madama
si quiera por conocerla?
Enr. Tiempo avrà.
Rob. Pues hasta el Alva,
à Dios, que està mi seor sueño
llamandome con guiñadas. *Vase.*
Enr. Ay amor! con quanto gusto
este antiguo vmbral pisàra,
si vn nuevo efecto no hiziera
en mi ausencia dilatada,
que estuviesse Margarita
tan estrangera en el alma.
Marg. Era hora mi bien ? mi esposo?
era hora de que llegàras,
de la noche de la ausencia,
à amanecer mi esperança?
Què mal encontrò el cariño, *Ap.*

entre amante, y assustada!
Enr. Què libremente me suenan, *Ap.*
sobre mi olvido sus ansias!
Yo pudiera dezir esso;
pues para que apresurara
mi amor este instante, al tiempo
quisiera asirle las alas.
Al paño Lotario.
Lot. Mucho tarda Margarita,
y entreabriendo estas ventanas,
por estos cristales quiero ver si viene.
Mar. Han sido tantas
mi bien, mi señor.
Lot. Què escucho?
Enr. Què es lo que tienes? què, hablas
con susto? *Mar.* Es poco el verte.
Enriq. Susto es verme?
Marg. Si, pues habla
mi amor, hecho à los disgustos
de tantas penas passadas:
que dichas que no se esperan,
aun mas assustan que agradan.
Lot. Esto es yà de otra materia:
y vive Dios que es infamia,
que complices de mis zelos,
mis ojos, y oìdos haga,
y esconderme para esso, es desprecio.
Mar. Aquite aparta;
(no veo la hora de llevarle) *Ap.*
que en esta cercana fuente,
sentarnos podrèmos.
Lot. A què mis iras aguardan,
rompa este diafano estorvo.
Ruydo de vidrios.
Lau. Descubriote la maraña.
Enr. Què es aquello?
Mat. Muerta estoy.
Lau. Vidrios; miren que muralla
le fue à poner à vn zeloso.
Sale Lotario.
Lot. Para esto, dime, tirana
aqui engañado me escondes?
Y para esto la palabra
diste de oìrme estando
la familia sossegada?
Enr. Era esta la turbacion
con que la dicha assustava?
Lot. Vive Dios que no soy hombre,
à quien dà lugar la saña
à ser testigo de zelos.
Enr. Si en paciencia tan bizarra,
vn oculto no les sufre,
què harè yo, à quien cara à cara
se dàn, sino trasladar
toda la voz à la espada? *Riñen.*
Marg. Ay infeliz! quien creerà,
que à vn acaso tan postrada
estè toda mi altivez:
tente Enrique.
Enr. Tu le amparas? *Mar.* EsperaLotario
Lot. Tu le defiendes?
Lau. Que se matan.
Dent. Acudid, acudid todos,
que alli se oye ruido de armas.
Lot. Ay infeliz! muerto soy. *Cae.*
Lau. Miren suyo no cobrara
primero el bolsillo.
Marg. Què has hecho?
Enriq. Traydora, falsa,
vengar lo que en ti no puedo,
en èl. *Mar.* En mi? Pues què causa
he dado à tu atrevimiento?
Enriq. Bueno fuera que negaras
lo que tan claro te ha dicho
esse amante, cuya rara
impaciencia generosa,
su pena, y su vida acaba:
Escondido le tenias,
hasta que yo me ausentàra,
para verle muy de espacio,
y añades à ofensa tanta,
sobre el delito de hazerla,
la ossadia de negarla.
Vive Dios! mas para què
intenta sentir mi saña,
lo que debo agradecerte?
quedate, quedate ingrata,
a nunca mas vèr; y porque
no puedas quedar tan vana
del despecho que me lleva,
has de morir como matas:
por cumplimiento aqui vine,
quizà solo à ver si hallava
ocasion para honestar
tu desprecio, y mi mudança.
Ciego estoy, no sè que digo, *Ap.*
y si

y si mi despacho passa
la linea de tu decoro,
mas admiracion causàra,
que en pecho noble pudiessen
caber zelos, y templança.
Quedate, digo otra vez,
que buelvo donde me llama
la hermosura de Matilde.
O que mal hize en nombrarla!
mas quando vna pasion tuvo *Ap.*
el dominio en sus palabras?
la hermosura de Matilde,
que nuevo imàn de mis ansias,
con dulcissima violencia,
mucho mas q̃ inclina, arrastra. *Vas.*

Marg. Aguarda. *Dentro Celio.*

Cel. Azia aqui fue el ruido.

Lau. Señora? *Mar.* ¡Dame la espada,
de esse cadaver.

Laur. Quien, yo?
que llegue el diablo à tomarla.
Salen Celio, y criados.

Mar. Pues apartate. *Lau.* Què intentas?

Marg. Dexar bien puesta mi fama.

Cel. Pues està abierta esta puerta,
entrad à vèr.

Marg. Què os espanta?
A qualquiera que atrevido
este sagrado profana,
sabrà castigar assi
mi ira, mi ceño, mi rabia.
Si venis à socorrerle,
llevadle donde lograda
vean mi vengança todos,
pues no era bien se contàra,
que entrò aqui con osadia,
y saliò de aqui con alma.

Cel. Ay Lotario! si creyesses
en mi aviso tu amenaza,
mas pues no tiene remedio,
nuestra cordura nos valga
llevandole donde viva,
si el poco aliento restaura.
Llevanlo los criados.

La. Señora, què es lo que has hecho?

Mar. Es quando Enrique me agravia,
borrar con el indicio,
dexando mi altivez vana.
Vèn conmigo à la mas rarà
empressa de amor, que diò
nobles triunfos à su aljava;
sea locura, sea capricho,
sea ira, y sean quantas
cosas fueren, como no sea
el quedarme burlada,
de vn traydor, que con mi culpa,
quiere encubrir su mudança:
y pues y à sè su designio,
y que es Matilde la causa
de su fuga, y mi desgracia:
vengan iras, penas, ansias,
riesgos, fortunas, desdichas,
si en tan deshecha borrasca,
perdiendo lo que queda,
lo que se perdiò se gana.

Vanse las dos, y salen Musicos, Damas, Porcia, Lisarda, y Matilde, Franceses; y Adolfo barba por vn lado, el Principe de Bearne, Libio, y criados. Por otra Don Pedro de Portugal, Fabio, criados de Portugueses.

Musi. Astro purpureo de nacar,
Reyna de todo el vergèl,
enciende el ayre la rosa,
en ascuas de rosicler.

Gast. A vuestras heroycas plantas.

Fern. A vuestros invictos pies.

Gast. Teneis humilde, y postrado.

Fern. Mas elevado teneis.

Gast. A vn Principe de Bearne.

Fern. A vn Infante Portuguès.

Mat. Principes, vuestras Altezas
no assi a mis plantas estèn.

Gast. Donde, señora, mejor
pudiera nuestra altivez
de la humildad coronarse,
fino adonde mas se vèn
al vazio de las plantas
tantas flores suceder;
pues en el contacto hermoso,
su nieve escondiò tal vez.

Cõ la Musi. Astro purpureo de nacar,
Reyna de todo el Vergèl.

Fern. Adonde mejor podia,
que à essas plantas, por tener
tal vasa, tal simulacro,

colo-

colocarnos nuestra fè;
pues en el templo de amor,
el Idolo sois, à quien
mil votivos coraçones
ansiosos saben arder.
Digalo el mirar, señora,
que en vn partido clavel,
mil Primaveras hablais
en las vozes que verteis;
pues quando el carmin del labio,
vuestra voz llega à romper:
Con la Musica.
Enciende el ayre la rosa
en asenas de rosicler.

Gast. De los Montes de Gascuña,
por dos gigantes, à quien
de nevada ancianidad,
viò el Invierno encarecer;
y aun supo mal el Verano,
en lo mas ardiente dèl;
ò sus canas destilar,
ò su edad desvanecer.
En vuestro obsequio, señora,
à solo no merecer
vengo; que es mayor fineza
el negarme yo cortès,
aun la dicha del acaso,
que aguardar à que me dè
su sentencia la fortuna,
arbitrio del mal, y el bien.
Pues no solo el conseguir,
pero aun me privo el creer
que es lo fantastico alivio
de algun infeliz tal vez.

Fern. A las Playas de Lisboa,
donde al Occeano vén
tal vez la mar sus arenas,
y tal sus rocas morder,
llegò la fama, señora,
de que venciendo tambien
en mas floridas auroras,
vuestra perfeccion, aquel
siempre tierno, siempre dulce
defecto de la niñez
de la Corte de Alemania,
donde os criasteis, bolveis
à Flandes à governar
estos Payses, y por ser
hija, al fin de Balduino.
Varon glorioso, que fue
ceñido en Constantinopla
con el Cesareo Laurel;
heredando, pues, su Estado,
à daros el parabien.
el Rey D. Dionis mi hermano,
en muestra de su poder,
me embia à vuestra Corte, mas
señora, que à pretender
entre los muchos que aspiran
en toda la Europa, à ser
assumpto à vuestra eleccion,
que quien como yo, se vè
tan indignado de ella, solo
venir pudiera tambien
à daros que desechar.

Mat. Principes, con bien vengais.
Esto es quanto à agradecer
vuestras jornadas, y quanto
al intento que tracis?
el menor rigor que puedo
vsar, es no responder;
aunque de essas pretensiones,
no negàra mi esquivez,
que ignorandolas, sè mucho,
puesto que ignorarlas sè.
Id à descansar Adolfo,
à los Principes hazed,
prevenir sus hospedages.

Adolf. Voy, señora, à obedecer. *Vase*

Fern. En agravio de mis ojos,
con vuestra licencia itè
à descansar de cegar,
para tolerar el vèr.

Gast. A hurto de mi pasion,
señora, procurarè
de la ausencia en mi memoria,
vuestra beldad esconder.

Fern. Ay Fabio! *Fa.* De què suspiras?

Fern. De vèr que vino mi fe
adonde no es el morir,
camino de merecer.
Vase con los suyos.

Gas. Ay Celio! *Cel.* De què te quexas?

Gast De que ya experimentè
en Matilde los rigores,
que hurtar no supe el pincel.
Vase.

Vase con los suyos.

Lisard. Parece, que disgustada
te dexan? *Mat.* No sè de què,
y porque lo veas: Porcia,
harás que manden poner
las carrozas, que oy al bosque
tengo de salir à vèr
en la diafana region
tanto animado baxel,
à los piratas de pluma,
con que el viento infestarè,
ò apressados irse à pique,
ò heridos dàr al través. *Vase.*

Porc. Voy, señora, à dàr el orden.

Lis. Què ay señora, que se dè
disgustos en los rendimientos
de vno, y otro amante fiel,
que anhelando al adorar,
no alpiran al pretender:
y mas quando aun ha venido
el Infante de Aragon.

Mat. Para descansar contigo,
no en vano à solas quedè.
Ausentose Balduino,
mi Padre, y señor, à ser
Cesar de Constantinopla,
en el mismo tiempo, que
fue mi Tio por Monarca,
jurado en Jerusalen:
quedando yo niña en Flandes,
en la Corte me criè
del Gran Cesar de Alemania.
Enrique, que tambien es
mi Tio, porque mi Casa,
à vn mismo tiempo se vè
ceñida del Oriental,
y el Occidental Laurel.
Vna tarde en su Palacio,
por divertirme, baxè
à sus hermosos jardines,
en la estacion fria, en que
à mariposas de nieve,
elados copos se vèn
quaxar por hojas del Sauce,
por agallas de Ciprès.
Estava vn copioso estanque
quaxado en el Parque, à quien
por quitarle el murmurar,
le quitò el Alva el correr;
y à lagrimas de la Aurora,
mordaza el rocio fue.
Yo por acompañada de otras,
de mi misma edad, vi en èl
vn trineo, ò carro, donde
suelen sentadas tal vez
en las ondas resvalar,
su breve tronco ocupè.
La llaneza del Pais,
pudo dar licencia à que
por alli anduviesse Enrique
de Lorena, que cortès,
à no estorvar mis solazes,
se supo cerca esconder.
Apenas en breve espacio
por el nevado vergel,
quando en los ayres corri,
en las ondas resvalè.
Quando del peso oprimida,
se empeçò luego à romper,
de aquel rostro de Neptuno,
la mal congelada tez.
Quien viò crugir los cristales,
y en vno, y otro bayben,
las tablas de agua à pedazos
rechinar, y estremecer.
Yo, en fin, me iba à pique, quando
al clamor de aquel tropel,
de mis memorias, Enrique,
entre dudar, y temer
de la verde celosia
dexò el frondoso cancel:
à las losas de cristal,
apenas ofrece el pie,
quando empeçò à caducar
el pavimiento, y à ser
pielago lo que fue marmor,
cristal lo que roca fue.
A nado Enrique llegò
à mi, y asiendome del,
porque no diò lo piadoso
mas lugar à lo cortès;
à tierra salì en sus braços;
y no fue la intrepidez
de su arrojo, y mi defensa,
lo que le lleguè à deber,
que vn rustico que llegàra,

lo mismo hiziera tambien.
El no blasonarlo si;
porque llegando à temer
el enojo de mi Tio,
que callasse le mandè;
y estando tan demolido
del Cesar, supo tan fiel
este secreto guardar,
que no se valiò su fè
de acordarle à la fortuna,
lo que supo merecer:
Esta vizarra hidalguia,
primero considerè,
poco à poco encareci;
y en fin, la estimè despues;
aunque es de casa tan grande,
como el pobre no se vè
en parage de aspirar
à conquistar mi deidèn;
bien, que no me debe mas,
que el llegar à conocer,
que no le iguala ninguno
de quantos al parecer
de aquel cristal de mi mano,
tienen hidropica sed. *Lis.* Si yo.

Sale Porcia.

Porc. Yà estàn las carrozas
prevenidas.
Mat. Vamos, pues.
Pero què ibas à dezir?
Lisar. Iba à dezir que està bien
Enrique en el imposible,
que sigue amante, pues dèl,
sino se acuerda tu amor,
yà se olvida tu esquivèz.

Vanse, y salen Enrique, y Roberto.

Enri. Quien huye de vna muger,
y quien se acerca à su amor,
mucho corre. *Rib* Si señor:
mas corre que vn alquiler.
Enr. En Bruselas no he de entrar
con el dia, y determino,
en este bosque vezino
de la Posta descansar.
Rob. Yo de la mia, maltrazo
descansar, porque sospecho,
que todo vn cordon me ha hecho,
los nudos del espinazo;
esta mi posta importuna,
inutilmente la alabas,
porque ella es soga de tabas,
y no haze carne ninguna.
Pero que fuesse tan fiera
tu saña, señor, que no
me permitiesse, que yo
esta Dama conociera?
Enr. Si à nombrarla te me pones
allà en lo mas escondido,
procuraràs de mi oìdo
ocultar bien tus razones,
que solo el pecho procura,
que mis afectos rendidos,
beban siempre en los sentidos
de Matilde la hermosura;
que en amorosos desvelos,
à nueva pasion rendido,
el primer amante he sido,
que he agradecido sus zelos.
Rob. Yo solo, señor, procuro,
el que salgamos de aqui;
porque en el camino oì,
que no està el bosque seguro.
Enr. Què temes?
Rob. Vnos ladrones,
que à vn par de troncos de aquestos
nos dexen atados, puestos
por cogotes los talentos.
Enr. Esta vil gente vandida
tiene cobardes azeros.
Rob. Yo los temo, y

Salen quatro enmascarados.

Los. 4. Cavalleros,
venga el dinero, ò la vida.
Enr. Quien creyera; dura estrella!
la drones en los caminos,
à la Corte tan vezinos!
Rob. Pues no los ay dentro de ella!
Enr. Ea hidalgos, partirèmos,
aunque bolsa de soldado,
por no llegar desayrado
adonde voy.
Los. 4. No querèmos.
Enr. A tan ayrada groseria.

Embistele.

solo esta respuesta hallo.
Rob. Sino me apretara vn callo,

y

oy vieràn mi valentia.

Dentro Margarita.

Marg. Para, para, pues llegamos.

Sale Margarita, y Laura de Galanes Flamencos.

oy al numero inferior,
socorrerà mi valor.

Los 4. Pues acude gète huyamos. *Vàse.*

Marg. No les sigais. *Enr.* Solo à vos
debo en desigual batalla.
Mas què miro!

Marg. Enrique calla:
dexadnos solos los dos.

Rob. Venid, que quando yo riño,
iras este braço ofrece.

Laur. Gran gallina me pareces.

Rob. Astrologo es el lampiño.

Vànse los dos

Marg. Enrique, yà me conoces,
yà sabes que mi sobervio
espiritu altivo,
aun no se vence à sì mismo.
Del ocaso de vna noche,
amor, sabe, que no tengo
culpa oy, aunque amor lo sabe;
no se lo ha dicho à tus zelos.
Dexo aparte si anduviftes,
ò no como Cavallero,
en dexarme alli vn cadaver,
y venirte de mi huyendo;
y aun passo al que sea el furor
disculpa del desacierto.
El indicio que tu hallaste,
que fue terrible confiesso,
y no ay mas disculpa, que es,
que soy quien soy, y te quiero,
Yo te he de seguir, Enrique,
pues siendo quien soy, no puedo
contra mi misma olvidar
lo que vna vez llamè afecto.

Enr. No profigas, Margarita,
que vn tan indecente exceffo,
tiene en mis obligaciones
muy mal padrino, supuesto,
que està a vista de la ofensa
infamandome el deseo.
Esta fineza te estimo,
pero no estoy satisfecho,
y pues no puedo casarme
contigo, saben los Cielos
(cortesanias de amor,
el noble engaño esforcemos) *Ap.*
con quanto pesar lo digo!
con quanto dolor lo siento!
Què quieres que haga por ti?
que quanto intentes, prometo
fuera de esto, que no dudo
que me querràs, como creo,
que muchas vezes digiste;
mas que desayrado, muerto.

Marg. Ea astucia de muger, *Ap.*
finjamos, disimulemos,
y escondamos el valor
con la mascara del miedo.
Enrique, yà que mi amor
tan desgraciada me ha hecho
contigo (viven mis iras, *Ap.*
que aunque à fingir me resuelva,
de fingir tanta humildad,
aun entre mi me averguenço)
Desde aqui por no cansarte,
à nunca mas vèr me buelvo.

Enr. A nunca mas vèr, què dizes?
què hiziera, Divinos Cielos,
esta voz en la que amò,
si assusta en la que aborrece!
No llores.

Marg. Yo llorо? *Enr.* Si.

Marg. Te engañas, porque no es esto,
sino sudar por los ojos
el rabioso ardor del pecho:
mas no haràs por mi vna cosa?

Enr. Por la fè de Cavallero,
que exceptuando lo que he dicho,
quanto me pidas prometo.

Mar. No has de exceptuar otra? *En.* No.
y solo el oirla espero
(quien pudiera, Cielos santos,
echarla de sì mas presto!) *Ap.*

Marg. No solo mano, y palabra
me has de dar.

Enr. Assi lo ofrezco.

Marg. Antes de oirme?

Enr. Aì veràs.
lo què servirte deseo?
aì veràs con quanta prissa *Ap.*

echarte de mi apetezco.
Marg. Sino hazer luego
pleyto homenage, de que,
porque cerrar no podemos
à la fortuna aquel vario
eslabòn de sus sucessos;
mientras no mude de trage,
porque mi honor y respeto
no has de rebelar à alguno
en publico, ni en secreto,
claro, ni oculto, que soy muger.
Enr. Pues di, para esso
no fias de mi palabra?
Marg. Si Enrique: mas como buelvo
à mi patria despechada,
para consolarme, quiero
ocultar mi deshonor,
al conjuro del silencio:
esto, señor, te suplico.
Enr. Notables son tus intentos.
Pero como aora yo *Ap.*
de mi la arroje, no acierto
à discurrir, que esto tenga
fin contra mi, yo lo ofrezco:
y vna mano entre las tuyas,
y otra en la Cruz de mi azero,
con todas las ceremonias,
lo afirmo, juro, y prometo.
Marg. Lo has jurado? *Enr.* Si.
Marg. Ay de ti,
que no sabes lo que has hecho!
Enr. Si sè, pues sè que de ti,
jurandolo, bien quedo.
Marg. No tanto, que.
Dentro Matilde.
Matild. Ay infelize!
Dentro Todos.
Tod. Acudid, acudid presto,
porque a Matilde el cavallo
despeña.
Dentro Matilde.
Matil. Valedme Cielos!
Marg. Matilde dixo, esta es
la causa de mi desprecio.
Salen Laureta, y Roberto.
Lau. Señor. *Rob.* Señor. *Los dos.*
Lau. A vna dama,
desbocado vn bruto fiero,
à despeñarla bolando,
la trae àzia aqui corriendo.
Rob. Y assi à todas las Princesas
de comedia pedir quiero,
borren del mundo estas caças,
que paran en sus despeños.
Enr. Què aguardo, que à socorrerla
no me arrojo?
Marg. Y yo què espero,
que no voy à que no logre
de la fineza el efecto.
Laur. Vamos à nuestros cavallos,
porque no intenten lo mesmo.
Rob. Honra eres de los Lacayos.
Vanse, salen Enrique con Matilde en los braços, y Margarita.
Enr. Alentad prodigio bello,
que en mis braços: mas què miro!
Marg. Esso fuera, à no estàr viendo
yo mi ofensa.
Enr. Quita. *Marg.* Tu,
en tus braços otro dueño?
Vive Dios, yà me conoces;
no obligues à que este azero
borre lo que le ha quedado
à mi imagen en tu pecho.
Enr. Nada le ha quedado.
Marg. Apartta,
que yo su parte pretendo
de los braços tanta gloria.
Abrazase con ella.
Matild. Ay de mi!
Enr. Calla, que ha buelto.
Dent. Azia aqui corriò el cavallo.
Mat. Què vozes son? mas q̃ veo!
Salen Todos. Señora?
Otros. Señora! *Fer.* O quanto tu
ha estado torpe el deseo
en su alcance! *Gast.* O quanto mas,
corriò el bruto, que mi anhelo!
Mat. En braços de dos me miro,
à qual la vida le debo?
Marg. A mi (empiece aqui mi rabia
à ir sembrando su veneno, *Ap.*
valida de vna noticia,
que se ha ofrecido à mi ingenio.)
Y ninguno avrà, señora,
tan vano, ò tan desatento,

que

que de fineza tan mia,
quiera vestir sus obsequios;
que aunque estrágero à esta patria;
apenas la planta ofrezco:
hombres como yo, no son
en patria alguna estrangeros.
Don Fadrique de Aragon soy,
Infante de aquel Reyno,
y Maestre de Santiago
en Castilla, donde oyendo
à la fama, que de vos,
aun no nos dixo lo menos.
Vengo à desmentir la fama
con los ojos, pues solo ellos
de soberanas deydades,
son el encarecimiento.
En las Dunas di à la Costa,
con naufragio tan deshecho,
que solo à mi, y à vn criado
reservò, con que no puedo,
hasta tanto que de España
venga, señora, el Correo,
carta de creencia daros
de mi hermano el Rey D. Pedro.
De mi Religion la Insignia,
porque aun esto no dexemos
al reparo de curiosos,
oculta traygo en el pecho;
pues llegando derrotado,
no juzguè que fuera acierto,
ser conocido, hasta estàr
con pompa, y con lucimiento.
A tiempo llegué à este bosque,
que en el precipicio vuestro,
yà que no de la amenaza,
os pude librar del riesgo.
Fuera del estavais, quando
llegando esse Cavaliero,
à quien pudo disculpar
su poco conocimiento:
claro està, pues como avia
de atreverse à no ser esso;
me dixo: Essos braços, yo
solamente los merezco.
Respondile lo que avia
mentiter, que aora no quiero,
pues yà puse bien mi honor
blasonar de su ajamiento.

Enr. Mi ajamiéto? quando? *Mat.* Enrique
mucho me admira el sucesso,
pues no aveis menester vos,
si os acordais, teniendo
tantos lucimientos proprios,
serviros de los agenos.
Enr. Yo, señora? *Mat.* Bien està;
ò quanto Lisardo, siento,
que à mi peligro llegasse
otro socorro primero!
Fern. Luego al Infante verè,
que aunque es tanto el parentesco;
jamàs nos vimos los dos.
Enr. Que el no meditar con tiempo
lo que juraya, me ponga
en tan desayrado estremo!
Señora, mi adoracion.
Marg. O pesar! què esto estè oyendo?
Matil. Basta Enrique; y vos seais.
Enr. Ni à hablar, ni à callar acierto.
Matil. Bien venido à estos Payses,
donde ha dias que os esperè
por cartas de vuestro hermano,
el invicto Rey Don Pedro,
que dize, que os embiaria:
que yo, porque no me siento
del fusto bien reparada,
bolver à Palacio quiero.
Ads. Lleguen las carroças. *Gast.* Yà
con nuevo contrario, temo,
que sea esta fineza mas,
en mi otro merito menos.
Fern. Amor, ay yà otro contrario,
dame fortuna algun medio,
de què pueda en mi la industria,
suplir el merecimiento?

Vanse, y quedan Enrique, y Margarita.

Enr. Dime aleve, dime ingrata,
la palabra para esto
me pediste de que avia
de callar yo en mi desprecio?
Vive Dios!
Marg. Traydor, villano,
quexas me dàs, quando veo
de que delante de mi,
con amantes rendimientos
à otra Dama: mas por què

apelo

apelo mi sufrimiento
à la quexa, quando el trage
me puso à mano este azero,
con quien me dexe llevar
de la rabia de los zelos:
muere.

Embiste con èl, y salen los criados.

Enr. Tente, ò vive Dios.
Rob. Què es esto, señor?
Laur. Què es esto?
Rob. Vive Dios, que es con mi amo,
es muy grande atrevimiento.
Marg. Quita picaro.
Rob. Esso no, yo basto.
Enr. De ti me ausento,
porque mi furor quizà,
no me obligue à algun despecho,

Al irse à entrar, salen todos.

Mat. Què es esto Enrique? Pues como
assi retirar os veo,
quando aun en vuestro criado
no cupo essa accion? teneos.
Rob. Jamàs me he templado yo,
quando ay quien se ponga enmedio.
Enr. Yo retirarme, señora.
Marg. Que me perdoneis os ruego,
y à vuestra presencia pueda
agradecer, que resuelto,
no diesse à vn tiempo mi enojo
el castigo, y escarmiento,
à quien de vuestro decoro
habla con poco respeto.

Vase con Laureta.

Mat. Vos de mi decoro? *Enr.* Yo.
Gast. Muy mal hizierais, sabiendo,
que ay en mi quien os castigue.
Fern. Y ay en mi quien ponga freno
à tan libres osadias.
Enr. Si à otro responder no puedo,
à vosotros, esta espada,
Mat. Pues como, dezid, grosero,
en mi presencia, passais
de lo tibio à lo resuelto. *En.* Yo, si
Mat. Principes, venid.
Los dos. Ya os seguimos, advitiendo.
Gast. Que no dizen bien, Enrique,
aquel temor, y esse esfuerço.
Fern. Que el hablar mal, es muy mala
inscripcion de vn Cavallero.
Enr. Yo responderè à los dos.
Mat. Ha Lisardo, voy muriendo:
quien creyera, que podia
andar Enrique tan necio!
Lis. Yo que le he visto dichoso,
y es camino para serlo. *Vanse.*
Rob. Dexadme à mi reñir solo:
Saben vstedes que pienso,
en què? ò mi amo es gallina,
ò mal me han de andar los dedos.
Enr. O tirana Margarita,
en què desayres me has puesto!
O hermosura! si en la varia
republica de tu imperio,
hidras produce el amor,
què produceràn los Cielos.

JORNADA SEGVNDA.

Salen Laureta, y Roberto.

Laur. Oyc, no se escape amigo,
echemos por otra calle.
Rob. Pues donde vamos?
Laur. Al Campo. *Ro.* Y què, me lleva?
Laur. A matarle.
Rob. Y à esso me combida vsted,
siquiera sin preguntarme;
si estoy de humor de morir?
Laur. Es vn picaro cobarde.
Rob. Yo lo concedo, vsted riña
allà con quien lo negare.
Lau. Con los hombres como yo,
donde se estila negarles
todo aquello que pregunten?
Rob. Adonde no ay quien aguarde,
sino es tinto en señoria,
à vn Lacayo preguntante.
Laur. Pues yo le pregunto mas,
de todo aquello que sabe?
Rob. Lo que no sè te dixera,
solo porque me dexasses
hombre; y si à matar me llevas,
no sea con armas tales,
ò matame, y no preguntes;
y si preguntas, no mates:
yo de mi amo no sè nada,
y en sabiendolo, es constante,

que

que quando no por chismoso,
por criado lo declare;
y assi.

Laur. Oye el muy mequetrefe,
quanto aqui supiere, parle,
porque yà en el campo vno
de los dos ha de quedarse.

Rob. Vno ha de quedarse? *Lau.* Si.

Rob. No ay remedio? *Lau.* No.

Rob. Pues saque,
y vno es fuerça que se quede,
y yà no ay salida al lance,
vsted serà el que se quede,
y yo serè el que me escape.

Al huirse sale vn criado.

Criad. El Infante de Aragon,
en la galeria que cae
al campo, se està vistiendo:
y viendo por sus cristales
à los dos, de parte suya,
me ha dado orden de que os llame.

Rob. A mi el Infante? esto es hecho,
èl viendo con el corage,
conque à mi amo defendi,
me ha llamado para honrarme:
èl es gran señor: en fin,
mateme Dios con Infantes.
Vive Dios que soy valiente,
que el valor por sus senales,
es vn deudo reboltoso,
que anda bullendo en la sangre.
Y si ellos se lo han creido,
yo con poner de mi parte
el contar quatro pendencias,
hecho tengo lo bastante:
mi amo huyò, yo resistì;
pues què mas para graduarme:
y si el Infante lo cree,
mateme Dios con Infantes.
Vamos, y agradeced vos,
q à este tiempo me estorvassen. *Vanse.*

Laur. Robertillo es gran gallina,
y pues no puede sacarle
de quanto mi ama encargò,
cosa que sea importante:
vamos à hazer la deshecha,
vistiendola entre reales
aparatos, à merced
de las joyas, y diamantes,
que à esta jornada traximos;
que aunque mi ama se vale
de noticias, que en España
adquiriò, quando su padre,
fue Embaxador de los Duques,
y aunque à todos los engañe,
con ser Infante, y Maestre,
es imposible que tarde
en aver quien le conozca,
èl està muy presto en Flandes,
el Infante de Aragon,
que de Matilde es amante.
Y ay de ti Lauteta, quando
todo se desenmarañe!
pero entre tanto campemos.

Salen Musicos, y el mayor acompañamiento que pueda de criados, y traen en fuentes de plata adornos, vestidos, y detràs Margarita en cuerpo con el pelo atado, vistiendose à la Espaòla, y la capa con Abito de Santiago.

Marg. Dezid, que otra letra canten
mas triste, porque mis penas
sus clausulas acompañen.

Voz sola. Infelize aumenta Dido
à su fugitivo amante,
las ondas con lo que llora,
y con lo que gime, el ayre.

A 4, voz. Diziendo entre quiebros
de dulces compases,
rafagas te sepulten,
ondas te traguen.

Voz 2. Buela la nave, y las vozes,
retocan en lo distante,
de los vientos los bramidos,
de las ondas los embates.

A 4. Diziendo entre quiebros, &c.

Voz 3. La bellissima Africana,
con mil angustias mortales,
anega en el mar los ojos,
por ir siguiendo la nave.

A 4. Diziendo entre quiebros, &c.

Marg. Callad, callad, que no quiero
oìr quexas lamentables
de despreciada hermosura.

Cria. 1. Què furor pudo obligarte?

Marg.

Marg. Ay amor! quando hallarè
vn alivio en que me falten
memorias de mis desdichas,
recuerdo de mis pesares?
No quiero saber que ay hombres
de tan barbaro dictamen,
que desprecien hermosuras;
y debanme las deydades
esta atencion, pues no quiero,
que aun en letras las desayren.
No canteis mas. *Sale Laureta.*
Lauret. Ay està
el criado que llamaste.
Mar. Supiste dèl algo? *Lau.* No:
porque el hombre no lo sabe,
ò es el criado primero
de pobre, que sirva, y calle.
Marg. Entre. *Laur.* Entrad.
Sale Roberto.
Rob. Dios sea conmigo.
Aora quiero encapotarme,
por solapar de valiente,
el coleto de el semblante.
Deme, señora, vuestra Alteza
à besar los pies. *Mar.* Notable
traza de picaro tiene.
Rob. O lo que haze de mirarme!
Yo apostarè que entre sì,
al vèr mis ojos mortales
de Rufianes, y los ombros
desplomandoseme al talle,
dize, de aqueste zoquete
se cortarán los Roldanes.
Marg. Dezid, no servis à Enrique?
Rob. Como èl, señor, es vn Angel,
yo le sirvo cada dia
de esto, aunque me maten.
Mar. Quien te quiere matar?
Rob. Muchos:
porque viven ignorantes
de que mi braço. *Mar.* El espejo.
Llegasele vn criado:
Rob. Le asiste. *La* Bravo gigante.
Rob. El Enriquillo, señor,
no està diestro, pero haràse.
Mar. Què tan valiente sois vos?
Rob. A lo ménos lo bastante;
si se os ofrecen algunos,
que al otro mundo os despache:
y fino, señor, dezidme:
Quando la espada sacasteis
con mi amo, y quando èl iba
echando atràs los compases,
mirad quien se os retirò,
ò quien se puso delante.
Mar. Què esto de Enrique se diga!
Laur. Ponesle tu en el desayre,
y lo sientes. *Mar.* Si, que yo
quiero con su Dama ajarle,
mas con otros, ni en mi amor,
ni en lo de estimo cabe.
Dezidme, no sabeis vos,
(si sabreis) como fue vn lance,
que Enrique tuvo en Lorena,
con vn emboçado amante,
à quien matò? *Rob.* Vele aqui,
porque no puede esmerarse
nunca vn criado de bien
en hazañas memorables.
Riñe vn hombre, mata, hiere,
y luego el amo lo haze.
Mar Pues quien le matò? *Ro.* Quien? Yo.
Marg. Y vuestro amo?
Rob. Al mismo instante
le diò vn mal de coraçon,
que crei que le bolasse.
Mar. Y ellos quantos eran? *Rob.* Diez.
Laur. El dize mil disparates.
Mar. Raro valor!
Rob. O! pues aun no
conoceis estos pulgares.
Marg. Y era la Dama, dezidme,
hermosa?
Rob. Ay, señor! vn àspid.
Marg. La daga *Dansela,*
Rob. Vn Demonio, vn Tigre,
vna Troglodita, vn Cafre.
Lau. Hombre, que te clavas. *Ro.* Lindo,
mateme Dios con Infantes.
Marg. Pero es posible que Enrique
anduviesse tan cobarde?
Rob Señor, es poquita cosa;
yo hablo la verdad.
Marg. Los guantes.
Rob. Y en fin, què mandais en cosa,
de que yo os desembarace

el

el mundo de algunos hombres?
Mat. Solo tengo que encargarte. *Ro.* Què?
Marg. Picaro, que en tu vida
de Damas de tu Amo, hables
mal, ni de tu Amo, tampoco,
donde yo pueda escuchbarte.
Dale con la daga, y vase.
Rob Ay! *Lau.* Seor valiente, estos son,
de la matança los gaxes. *Vas.*
Rob. Ay desdichado de mi!
De guapo vengo à graduarme,
y el grado en el frontispicio,
me han escrito con almagre.
Plegue à Dios, Principe injusto,
que en toda tu vida brabes,
mateme Dios con Dotores,
primero que con Infantes:
rapaz de tanta ossadia,
à mi amo voy à quexarme,
aunque en el Palacio mismo,
con la Condesa le hallasse;
y no tanto de la herida,
que aunque fuesse penetrante,
como, en fin, mi sangre es vino,
se me laba con mi sangre:
quanto del atrevimiento,
de introducir exemplares,
siendo el Principe primero,
que no gusta, al levantarse,
de oìr à murmuradores,
de vestirse con truanes. *Vas.*
Salen Musicos, y Matilde, y Damas.
Marg. Los casos dificultosos,
que con razon embidiados,
empiezanlos los ossados,
y acabanlos los dichosos.
Mat. O! quanto à la pena mia,
dize el azento veloz!
parece que fue la voz,
eco de mi fantasia?
Enrique pretenderia,
(bien claro està) el aver sido,
quien me huviesse socorrido,
y el que pudo ser dichoso,
llegò por mas presuroso,
y no por mas atrevido.
Y supuesto que el azento,
con dulcissima armonia,
es à tanta duda mia,
vago oraculo del viento.
Dexa otra vez concentro
en ecos armoniosos.
Ella, y la Musica.
Los casos dificultosos, &c.
Sale Enrique.
Enr. Astro en verde firmamento,
la rosa que es presumida,
à los soplos encendida,
asqua fragante del viento,
bien publica su contento
al veros llorar, señora,
este jardin, donde aora,
entre risueños verdores,
vais enjugando à las flores
las lagrimas del Aurora.
Mat. Què ignoravais vos, creyera,
que yo estava aqui. *Enr.* Por què?
Mat. Porque el saber que baxè
à ocupar su verde esfera,
mas causa à no entrar os diera,
que à entrar. *Enr.* Si hiziera; si el viento
disculpa à mi atrevimiento,
no diesse en la voz sonora.
Mat. Como? *En* Como sè, señora,
que habla conmigo su azento;
yo algun peligro intentè,
y aunque dichoso me vi,
solo no lo consegui,
porque no lo blasonè;
en el primero callè,
y olvidasteis mi ventura;
y à mi silencio me apura,
y si el segundo no callo.
Ma. Qual segundo. *En.* El del cavallo
Mat. Aun dais en essa locura?
Enr. Locura pienso que ha sido;
pues si se llega à entender,
què mas locura, que hazer
finezas vn desvalido.
Mal vn Joven atrevido,
puede competirme à mi.
Mat. Por què? *Enr.* Porque no crei,
que ay igualdad en los dos.
Mat Ni yo creyera de vos,
que de otro hablaseis assi:
Lisardo, siendo atendido,

como en este hombre se vè
tal necedad? *Lis.* Nunca fue
mas discreto vn admitido.
Enr. Bien, lo que yo he respondido,
señora descifrarè,
si escuchais. *Mat.* Yo escucharè.
Enr. Ansias locas, donde vais, *Ap.*
si hablar no podeis?
Mat. No hablais?
Enr. Atended, y os lo dirè,
ò yo.
Dentr. 1. No ha de entrar.
Dentr. Robert Si assi passa.
De su Alteza tengo de ir
al estado, por dezir,
que ay sangre mia en su casa.
Mat Què es esto? *Sale Roberto.*
Rob. Que me traspassa
de parte à parte la vida;
y assi es fuerça que yo os pida
Justicia, contra vn malvado
Infante, que ha vinculado
en mi cabeça esta herida.
Enr. Roberto, què es esso? *Rob.* Nada;
pues imaginas que es chasco?
La calabaça del casco
trae menos vna tajada.
Enr. Quien te dio?
Rob. Quien mas te enfada;
que es esse Infante, infernal
Aragones, porque mal
de mi hablar se satisfizo,
junto à los sessos me hizo
en tu nombre, esta señal.
Enr. Pues què le dixiste? *Ro.* Alli,
yo sè lo que passò;
èl solo me sacudiò,
porque hablava bien de ti.
Si no te vengais assi,
es vna grande maldad,
que à ti te ofende en verdad,
quien tus criados maltrata;
y de este chirlo prorrata,
te toca à ti la mitad.
Enr. Vete infame. *Rob.* No cruel
amenazes mi cabeza,
que he de quexarme à su Alteza,
pues no te atreves con èl.
Enr. Como traydor, como infiel.
Rob El otro me diò inhumano,
y tu mas duro, y tyrano,
me amargas con otro zas;
y aun no he passado lo mas,
que aora falta el Cirujano.
Mat. Este Enrique.
Enr. Ay ansias mias!
Mat. Os dexa tan reportado.
Por. Què tibio el Enrique ha estado.
Lis Los valientes tienen dias.
Enr. Ay, si tantas fantasias
se llegàran à entender.
Mat Pues dezid. *En.* No puede ser.
Mat No me veis dispuesta à oìr?
Enr. No lo puedo yo dezir.
Mat. Ni lo quiero yo saber.
Vase con las Damas.
Enr. Quien creera, Divinos Cielos,
sino es que en las penas mias
se ponga à fingir novelas
de artificiosas mentiras:
quien creerà, lo que en mis penas
oy la fortuna examina,
haziendo las verdaderas
mayores que las fingidas?
No ignoro yo, que en el mundo
otra novela està vista,
en que vna Dama tambien
despechada, y ofendida,
en habito varonil,
à vn hombre ofenda, y persiga,
hasta dexar en su rostro
de la mano cristalina
las cinco letras de nieve,
vergonçosamente escritas?
que las tragedias de amor,
por mucho que se distingan,
en el todo como hermanas,
en algo son parecidas;
pues aun la naturaleza,
por dibujar cada dia
tantos rostros, en el vno,
facciones del otro pinta;
y nadie dirà, por esso,
que son vna cara misma;
pues pudo alli aquel amante,
mostrar à quanto le miran

la

la candidez de la mano,
dando à entender, que las iras
de blancas manos, ofenden
menos de lo que lastiman;
pero yo sufro desayres
de esta aleve, desta enemiga,
sin poder dezir quien es:
pues à callarlo me obliga
con el jurado homenage,
la palabra prometida.
No faltarà quien replique,
que obligarme no podia
palabra contra mi, en lance
adonde mi honor peligra:
pero esto dexando à parte
ser dudoso, y que no admitan
lances de honor en vn Noble,
disputa, ò sofisteria,
pues lo debi mirar antes;
no es solo lo que mas insta
al secreto, sino que
es mi deuda, Margarita.
Y yà que por su altivez
no es posible corregirla,
pues por amarme, no es bien,
que yo le quite la vida.
Què bien puesto està mi honor,
si sus locuras publica?
Estando tan enlazada
su estimacion con la mia.
A esto añado, que si yo
digo quien es, se concita
contra mi, de deudos suyos
la numerosa Familia;
yo, no aviendo de casarme
con ella (porque seria,
sobre declarados zelos,
accion de mi sangre indigna)
dexar mal puesta vna Dama,
es villana grosseria;
y tal, que aun mi entendimiento
se corre de discurrirla.
Cosa contra su decoro
no he de dezir, que altivas
hermosuras, Cavalleros,
qualquiera accion poco digna,
ò la ignoran, ò la saben,
para callarla, y sentirla;
està sufriendo desayres
de la Condesa à la vista,
si es valor de la paciencia,
es temor de la osadia:
qualquiera recurso falta,
pues si de aqui se retira
mi amor, creyendo que es hombre
esta tyrana, confirman
con mi ausencia, mi temor,
si aqui prosigo, pëligran
mi punto, y su honor: pues donde
discurso, hallarè salida?
Pero en tan estrañes lances,
donde la razon delita,
es gran artifice el tiempo,
èl lo calle, ò èl lo diga.

Salen Margarita.

Marg. Aviendote visto, aunque
te estorvè la compañia
de tu soledad, y aunque
en soliloquios impida
aquellas mudas ideas,
que oyes à tu fantasia;
pues estàs solo, no puedo
dexar de hablarte. *Enr.* Enemiga,
tyrana, cruel, aleve;
no basta que me persigas,
desayrando mis finezas?
sino que tambien valida
de lo que jurè en tu obsequio,
mi honor hazer no podia?
Dexar libre mi opinion
del tosigo de tu embidia;
què es tu intento? *Marg.* No dexar,
que quexa tan mal nacida,
à costa de la que agravia,
à la que me ofende sirva.
Enr. Tu no me agraviaste? *Mar.* No.
Enr. Yo no lo escuchè?
Marg. Es mentira.
Enr. Quien afirma tu verdad?
Marg. Solo mi opinion la afirma.
Enr. Testigo vna vez tachado,
no haze fuerça. *Mar.* No prosigas,
ò pide à tu sentimiento
alguna fraude mas digna,
que yo sufrirè tus quexas,
pero no tus demasias.

A vn balcon Matilde, y Lisardo.

Mat. Desde aqueste mirador,
à quien tan entretexida
confusion de yedras, labra
mil frondosas celosias;
y à quien el tutil aliento
del zefiro, con activa
fresca impaciencia arrebuja
la guarda de sus cortinas,
verè si Enrique ha dexado
el Jardin.

Lisard. Si no ser vista quieres,
retirate vn poco,
que alli Enrique se divisa,
con el de Aragon hablando.

Enr. Si tu discurso, vna tibia
satisfacion, aun no encuentra,
para cegar la infinita
prespicacia de vnos zelos,
que para penas creìdas
mas allà de lo que vèn,
transciende lo que imagina;
y mas quando el pecho mio
el logro te facilita,
cegando yo mis discursos,
de parte de tus mentiras;
què intentas?

Lis. Guardate vn poco;
porque en esta Galeria,
el fresco viento, que al verte
en essas hojas respira,
sopla algo recio, y las hebras
de tu cabello esparcidas,
à vracanes de oro, forman
de Ofir tempestades rizas.

Mat. Ayer haze, pero no importa;
porque hasta que se dividàn
los dos, de quien temo lance,
no me he de quitar. *Mar.* No finjas;
ni para mudanças tuyas
imagines culpas mias.

Lis. Vna cinta volò al ayre;
yo no lo previne. *Enr.* Mira,
que à Matilde he visto, y de ella,
en sus rayos encendida,
iris listado de nacar,
corona el viento vna cinta;
y en el suelo. *Mar.* Ella mirando

Cogenla los dos.

està el favor; suelta. *Enr.* Quita.

Mar. Mal aya el acaso; ven
no te vean. *Enr.* Yà me obligas
à vn despecho. *Ma* Què despecho?

Salen por vn lado Don Fernando, y por otro Don Gaston.

Fern. Oyendo vuestra porfia.

Gast. Viendo vuestra competencia.

Fer. Mi ardimiento determina.

Gast. Determina mi valor,
con heroyca bizarria.

Fer. Cobrarla luego de aquel,
que de los dos la consiga.

Gast. Saber, viendo quien lo gana,
à quien tengo de pedirla.

Mar. Esso es yà de otra materia:
toma Enrique, que seria,
poco gasto el desayrarte *dasela.*
yo, quando ay quien te compita.
De Enrique aveis de cobrarla,
advirtiendo, que si aspira
à esso alguno, yo à su lado
tengo de perder la vida.

Fer. Poco ha mostrasteis tanto odio,
y aora tanta hidalguia.

Fer. Si: y pues en otra ocasion,
dixe que responderia,
de los dos à la arrogancia,
ven donde quereis que os siga.

Fer. Venid, pues. *Ga.* Venid conmigo.

Los dos. Porque la cinta.

Salen Matilde, y Damas.

Mat Què cinta? *To.* Ninguna, señora.

Mar. Aora,
disponga mi industria activa,
que el favor buelva à su amo,
por lo què Enrique peligra,
y aun por lo que yo lo siento.

Lis. Estando yo divertida
en esse balcon, cayò vna cinta,
entenderian que era tuya,
y la pretenden.

Mat. Supongo yo, que à ser mia,
nadie la alçàra del suelo;
pues fuera muy atrevida
licencia, vn despojo mio
llevar, ni aun para reliquia;

pero

pero porque de mis Damas,
lo que el viento desperdicia,
no por alhaja del viento,
à esperanças se permita:
quien tiene la prenda? *Enr.* Yo.
Mat. Damela. *Enr.* Mi fee os suplica,
no mandeis esso. *Mat.* Por què?
Enr. Porque yo no aspiraria
señora, à lleva: descuydos
de tan alta gerarquia;
del suelo la alçè, obsequioso,
solo por restituirla;
pero no me atrevo, quando
sè que ay otros que la pidan;
y assi, aveis de perdonarme,
que en esta ocasion no implica
que passe mi inobediencia
plaça de descortesia.
Mar. Esso no permito yo:
que si entonces la cedia,
fue solo, porque à su Dueño
nuestro afecto la destina;
pero aora sabre cobrarla.
Passasse junto à èl.
Fer. A mi, lo mismo me dicta,
mi valor. *Gast.* Y à mi.
Mar. Pues esso,
tambien ay quien lo resista.
Los dos. Quien?
Mar. Yo, que à su lado, siempre
me aveis de hallar: què, querias
traydor quedarte con ella? *àp.*
Mat. Si os escucho suspendida,
es porque dudar procuro,
si esto sucede à mi vista.
Enrique, dadme essa prenda; *retir.*
pues como vuestra ossadia,
contra mi gusto? *Enr.* Señora,
tanto assustan vuestras iras,
que el corazon en el pecho,
quando sus alas ventila,
en los temores que late,
mudos respetos palpita:
tomadla, pero advirtiendo,
que no es facil que se rinda *Dasel.*
à otro que vos, esta prenda;
y quien à cobrarla aspira,
aun tiene en pie la ocasion
si advierte su bizarria;
que quien me quita la prenda
la vanidad no me quita. *Vas.*
Fer. Què altivez tan rara! *Gast.* Què
sobervia tan desabrida!
Mat. Porcia, dà essa cinta al fuego,
porque no buelve à mi vista
alhaja que fue del ayre,
al ayre buelva en cenizas.
Vase, y las damas.
Fer. Solo esso pudo estorvar,
bien que el empeño cessasse,
que mi valor intentasse,
su sobervia escarmentar.
Gast. Por esse respeto cedo,
remitiendo à otra ocasion
tomar la satisfacion.
Mar. Cavalleros, quedo, quedo,
y supuesto que yo oì
lo que los dos resolveis,
mirad adonde quereis
tomarla dèl, y de mi.
Fer. De vos, porquè? *Mar.* Porque yo
no he de faltar de su lado.
Fer. Si en el empeño passado,
tanto à Enrique desayrò
vuestro ardimiento, què os và
en quererlo defender?
Mar. Esso, yo lo puedo hazer,
pero ninguno lo harà.
Fer. Què motivo os empeñò
por Enrique en responder?
Mar. Porque nadie puede hazer,
todo lo que hiziere yo.
Fer. Lo que hazeis, es evidencia
que harà otro. *Mar.* Con èl no,
porque no soy hombre yo,
que hago à nadie consequencia.
Fer. Essa es arrogancia loca,
que ofende nuestro poder.
Gast. Y esso es quereros meter
vos, en lo que à vos no os toca.
Mar. Pues porque acortando vamos,
question que evitada es,
detràs del Parque à las tres,
Enrique, y yo os esperamos.
Fer. Allà estarèmos los dos.
Gast. Pues allà à los dos espero.

Los

Los dos. Y en tanto que habla el azero,
quedad con Dios. *Vanse los dos.*
Marg. Id con Dios.
Sale Laureta.
Laur. Principe, estàs tan cabal,
y tambien lo sabes ser,
que aun lo visto ha menester
antojos de memorial
para mirarte, señora;
pero mas, aviendo dado
en ser tan embelesado
galan de Palacio, aora,
que estàs entre nobles miedos
bebiendo idolatra enojos,
escuchando con los ojos,
suspirando con los dedos.
Marg. Has visto à Enrique?
Laur. Severo queda,
con mudas pasiones,
bebiendose essos balcones.
Marg. Pues dile, que aqui le espero,
y que es fuerça hablarle.
Laur. A mi? *Mar.* Què temes?
Laur. Que su ira ciega
vengue en mi, por Dama Lega,
lo que no ha podido en ti.
Marg. Anda necia. *Lau.* Voy. *Vase.*
Marg. Amor!
Como me podrè entender,
si hallo que este aborrecer,
solo es querer con furor:
aunque à Enrique he desayrado,
mi fino amor ofendido,
le pretende aborrecido,
pero no le quiere ajado,
y solo mi tema fundo,
en que de Enrique la fama,
le malquiste con su Dama
solo, mas no con el mundo.
Sale Enrique, y Laureta.
Enr. Què es lo q̃ quieres? que aunque
de mi vive aborrecido
tu semblante, que otro tiempo
llamè dulcissimo hechizo:
oyendo que me llamavas
vengo, porque no ha podido,
olvidar en mi de atento,
quan. . . olvidado de fino,
Marg. Laureta, aparte vn poco.
Laur. Yà tenemos secreticos:
mas que ay mal de coraçon,
si ay palabras al oìdo.
Mar. Enrique, atiendeme vn poco,
pues de tu amor no me olvido,
y toda mi razon haga
treguas vn rato contigo.
Fernando de Portugal,
y Gastòn de Fox, altivos,
à ti, y à mi nos aguardan
en el frondoso retiro
de essos alamos, que al Parque
desfeles texen floridos:
Este es el sitio, la hora
las tres; y assi te lo aviso,
para que vamos los dos.
Fern. Què dizes?
Marg. Lo que has oìdo.
En. Què es lo que quieres de mi?
Di, muger, ha pretendido
la barbara anotomia
de tu curioso capricho
examinar quanto puede
el animo mas invicto
de vn nombre, apurar el raro
empeño de vn desvario?
Mar Pues què ay aqui que te ofenda?
Enr. Pues como cabe en mi brio,
vèr que riñas à mi lado,
ni que otro riña contigo?
Marg. No conoces mis alientos?
Enr. Y conozco tus delitos;
y sè, que mi entendimiento,
ò mi valor, ò mi juizio,
yà no son por Dios bastantes,
à enmendarlos, ni à sufrirlos.
Mar. Mi riesgo te assusta? *En.* Fiera:
yà que passar has querido,
mi antiguo olvidado afecto,
à grossero, desde tibio;
no tu peligro me assusta,
porque estoy tal, que apartado
le tomàra, sino fuesse
à mi lado tu peligro.
Mar. Mira que estas yà muy necio.
Enr. No estoy sino muy perdido:
Què dixera de mi el mundo,

que

que tarde, ò temprano, es fixo
que ha de rebelar el tiempo,
el estraño, el nunca visto
traydor, despechado, injusto
enredo de tu artificio?
Què dixera de mi el mundo,
en sabiendo que he salido
con dos Principes tan grandes,
à esgrimir ayrados filos,
de que llevasse à mi lado
Dama, que mi Dama ha sido?
Y tan mi Dama, que. *Mar.* Esto,
pues estàn yà prevenidos,
no tiene remedio. *Enr.* No
me obligues, que vengativo,
perdiendome en ti el respeto,
que yo me debo à mi mismo,
llevado de la apariencia,
del exterior, adoptivo
traxe de la muerte. *Marg.* Esso,
no es tan facil el cumplirlo,
que yo nada temo: y puesto,
que yà te dexo instruido
de hora, y sitio. à Dios te queda,
que en el, mostrar determino
mi valor: y cumplirè
con dezir, que te lo he dicho.
Laureta, à Enrique no pierdas *Ap.*
de vista, dandome aviso
de adonde quiera que vaya. *Vase.*
Laur. A observarle me retiro
de lexos, todos los passos. *Vase.*
Enr. Hados crueles, impios,
aveis de agotar en mi,
todo el influxo malino
de tantos Astros, ardientes
lunares de esse Zafiro;
entre quantos la fortuna
artificiosa he texido,
aquel lazo eslabonado
de sucessos peregrinos:
avrà hombre tan desdichado,
à quien le aya sucedido
lance tan terrible, como
ser segundo, ò ser Padrino
de su misma Dama, en trance
de publico desafio?
Mayormente quando ella
saldrà, y si yo no la asisto,
la dexo al riesgo de entrambos?
Si à salir me determino,
como he de consentir, que ella
riñendo estè al lado mio,
ni que otro riña con ella?
Y mas, sabiendo que ha sido
todo el duelo por mi causa:
què he de hazer Cielos Divinos?
què idras mis discursos hallan,
vn abismo en otro abismo?

Sale Don Fernando.

Fer. Enrique! *Enr.* Què se ofrece?
(loco estoy!)
Fern. Yà os avrà dicho
el Infante de Aragon,
como os quedò prevenido
cierto lance? *Enr.* Yà lo sè.
Yà se cerrò este camino,
aunque quisiera negarlo.
Fern. Pues aviendo aora oìdo,
que esta tarde la Condesa
sale al campo, he discurrido,
que siendo el passeo del Parque
su mas frequentado sitio;
y siendo este el mismo, que
para el combate elegimos,
ha de aver muchos estorvos;
assi, aviendoos aqui visto
primero que al de Aragon,
me pareciò preveniros,
que otra Palestra elijamos
menos publica. *Enr.* Imagino,
que à mi duda ha descubierto *Ap.*
este acaso, algun alivio.
Bien me parece el reparo,
y podrèmos encubrirnos
mas bien de los passajeros
en esse bosque vezino
àzia el camino de Gante;
pero llevad advertido. *Enr.* Què?
Enr Que yo os elijo à vos.
Fern. Yo la eleccion os estimo,
la hora serà la misma,
avisad à vuestro amigo,
porque no perdamos tiempo,
que yo avisarè al mio. *Vase.*
Enr. Coraçon mio, alentemos,

que

què de otro semblante miro
yà el lance, porque sin darle
à Margarita el aviso
desta novedad, pues ella
ha de acudir à otro sitio:
al Principe de Bearne,
con este propio motivo
citarè à otra hora, y en otro
puesto, con que determino,
teniendoles desta suerte
à todos tres divididos,
que estè libre esta tyrana,
y los dos riñan contigo.

Sale Fabio con vn papel.

Fab. Este el Principe os embia.
Enr. Esperad, que mal me animo,
porque temo que este acaso,
desbarate mis designios.
Lee. *La Condesa baxa al Parque, y assi como desafiado elijo que nos mudemos al bosque de Gante, pues el reparo està tan à la vista; advirtiendo, que tengo muchas causas para eligiros àvos mas que à Fadrique, à quien dareis este avijo, como principal de Portugal.*
Dezidle à Don Gaston,
que yà le obedezco. *Fab.* Papelicos
de los dos para los dos,
y otras cosas que yo he visto:
yo darè el aviso luego,
à quien procure impedirlo. *Vas.*
Enr. Yà cerrò mi fortuna,
aun aquel breve resquicio
de claridad: quien creerà,
que el vno huviesse elegido
el mismo sitio, la mesma
hora que el otro previno?
Mas quien no lo creerà, viendo,
que contra vn pecho afligido,
que forman en los acasos
los discursos desunidos?
Què he de hazer, que yà los dos
juntos, y à vna hora, es preciso
que esperen, con que no puedo
en dos puestos dividirlos,
ir à reñir con entrambos,
es ir yà de conocido
à no reñir con ninguno.
Demàs, que por mi enemigo
escogi yo al Portuguès,
y à mi Gaston me ha escogido;
pero como Margarita
no estè alli, de que me aflixo,
salir à reñir con dos;
en fin, yà es caso mas visto,
à quien podrà prevenir
alguna salida el brio;
y en fin, este es de dos males,
tosigo menos nocivo.
Yo voy al sitio en que aguardan,
yerre, ò no yerre el capricho:
cumpla yo mi obligacion,
y haga fortuna su oficio. *Vas.*

Salen los dos Principes.

Fer. Esto à Enrique le previne.
Gast. Yo por vn papel lo mismo
le avisè, aviendome à mi
este reparo ocurrido;
pero à Fadrique. *Fer.* Yà èl
le avrà dado el propio aviso:
bien que en Fadrique reparo,
(que siendo cercanos primos
los dos, y en los intereses
de la patria tan vnidos,
ò sea porque à los Flamencos
mas inclinados ha visto
à mi, ò por ser de Matilde
pariente tan conocido,
por la Casa de Borgoña,
que yà el pueblo antojadizo
me llama Conde de Flandes)
ha vsado tantos desvios
conmigo, que si pudiera
persuadirme à vn desatino
lo creyera. *Gast.* Y què es?
Fer. Que no es Fadrique.
Gast. Estraño delirio!
Fer. En esto de los retratos
no ay que creer, porque he visto
à industria de los pinceles,
sin quitar lo parecido,
quitar lo feo à vn retrato;
y si señas averiguo
de algunos suyos en Flandes,
y en Portugal esparcidos
solo le dàn aquel ayre

de

de lo joven, y lo lindo;
mas hasta el Correo de España
disimular determino.
Sale Enrique.
Enr. Si he tardado, perdonadme.
Al paño Laureta.
Laur. Supuesto que à Enrique sigo,
y aqui le dexo, à mi ama
voy à avisar en dos brincos. *Vase.*
Gast. Hombres como vos no tardan,
aunque al siempre hercyco invicto
valor de vuestro ardimiento,
tarde le aya parecido.
Fern. Como el Infante no viene?
Enr. Como solo està à mi arbitrio
venir donde soy llamado,
con mi persona he cumplido.
Gast. Aunque tanto en ella tiene,
aguardar serà preciso
al Infante. *En* Para què?
Yo combidado no he sido
à aguardar, sino à reñir;
y pues estàn deslucidos
frente à frente, y en el campo
ociosos dos enemigos:
tome despues lo que hallare
el que no huviere venido.
Fern. Esso sabrè yo estorvar,
que Fadrique es hombre digno
de hazer mucha quenta dèl,
para qualquiera partido
que elijamos; demàs de esso
estamos dos. *Enr.* Yà lo miro;
pero supuesto que yo
à traerle no me obligo,
y del campo no me puedo
bolver sin aver reñido,
lidie el vno, y toque al otro,
ser Juez. *Fer.* Yo no lo resisto,
y mas tocandome à mi,
pues vos me aveis eligido
reñir con vos, que no puede
lidiar Fadrique conmigo.
Enr. Es verdad, y assi à las manos.
Gast. Deteneos, que yo lo impido
con mas causa, si os acuerdo,
que en el papel que os he escrito
os elegi. *Enr.* Yo no puedo
desmentir esse testigo.
Gast. Yo os he provocado à vos.
Fern. Vos à mi, y debeis cumplirlo,
pues para elegirme à mi,
suponeis algun motivo.
Enr Bien dezis, Fernando, mas
a vuestra razon me inclino.
Gast. La mia. *Fern.* La mia.
Empuñan, y sale Margarita.
Marg. Tened.
Enr. A què mal tiempo ha venido!
yà no hallo salida al lance,
corra à cuenta del destino.
Marg. Aunque quexarme pudiera
de quien con doble artificio
burla mi valor, mudando,
sin que yo lo sepa el sitio,
dexarè para despues
deste desayre el castigo.
Fern. Yo à Enrique previne, que
os avisasse. *Gast* Y lo mismo
yo en vn papel le prevengo.
Marg. Yà sè que es traydor amigo,
mas primero es nuestro lance,
Enr. Apenas Cielos respiro,
porque me esta el corazon
rompiendo el pecho à latidos!
Mar. Vamos, pues. *En* Teneos señor:
ò quan sin aliento finjo!
Marg. Què quereis?
Enr. No nos canseмos:
(yo no sè lo que me digo)
que vos no aveis de reñir.
Marg. Parece que estais sin juyzio;
à mi essa proposicion.
Gast Esse parece designio
de estorvar el lance à todos,
pues nos lo arguye el indicio
de reñir primero solo,
y aora querer impedirnos.
En. Que esto passe por mi! *Mar* Vamos.
Enr Que os reporteis os suplico,
que vos no aveis de reñir,
ni à mi lado, ni conmigo;
y mirad que. *Marg.* Quita.
Ga. Aparta. *En.* Pues el q̃ fuere atrevido
à ofender à su persona,
passarà por estos filos.

Fern. Yo riño con mi contrario.
Embistense los quatro.
Gast. Y yo, hasta encontrar el mio
con quien se pone delante.
Marg. Yo al lado de Enrique riño.
Enr. Ea, fortuna, pues no puede
estorvar su precipicio,
muera yo antes que la ofenda.
Dentro Adolfo.
Adolf. Azia allí se escucha el ruydo.
Fern. Gente llega. *Enr.* Solo en esto
anduvo el hado propicio.
Salen Adolfo, Fabio, Roberto, Laureta, y Soldados.
Adolf. Cavalleros, deteneos.
Rob. Dexenlos, que por mi alivio
al Principe de la daga,
le dèn siquiera otro chirlo.
Fab. Què bien hize en aviſar.
Laur. Mi ama anda en estos pasitos?
quizà le harà escarmentar,
el azeyte de Aparicio.
Adolf. De orden de Madama, vengo
por vos Enrique. *Mar.* Què he oìdo!
sin nosotros no và Enrique.
Fern. Siendo todos comprehendidos,
por què èl solo? *Adolf.* Porque
à Madama, ha parecido,
que en èl, como su Escudero,
pueden tener mas dominio
sus ordenes. *Enr.* Deteneos,
que son tan executivos
los preceptos de Madama,
que si en ellos no ay arbitrio
para obedecerlos, què
serà para resistirlos.
Gast. Pues si vais preso, quien duda,
si es de todos el delito,
que todos con vos irèmos.
Adolf. Solo el orden que he traìdo
es para Enrique, vosotros,
lo que mas fuereis servidos
podeis hazer. *Enr.* Vamos.
Gast. Vamos. *Mar.* Cruel fortuna!
Enr. Hado impio!
Mar. Quando de tantos pesares.
Enr. Quando de tantos martyrios.
Marg. Saldrè en este devanco,
Enr. Saldrè en este laberinto.
Los dos. Donde cada aliento aguarda
el vltimo parasismo.

JORNADA TERCERA.

Salen por vna puerta Adolfo, Margarita, Don Gaston, Don Fernando, Enrique, Laureta, y Roberto. Y por la otra Matilde, y Damas.
Adolf. Yà Enrique està aqui.
Enr. A tus plantas
rendido èste y, aunque siente
mi lealtad, que lo atractivo
à casi violento suene,
quitando en lo precissado,
el merito à lo obediente.
Marg. Y todos con èl venimos;
pues de culpa, que merece
vuestras dulces iras, todos
intentan ser delinquentes.
Enr. Y pues vn decreto vuestro
à todos nos comprehende.
Gast. Y pues vn mismo delito
nuestra ossadia comete.
Todos. Si à todos alcança el orden,
todos, señora, obedecen.
Mat. Alçad Enrique del suelo,
y no por tan imprudente
me juzgueis, que imaginasse,
que en vos executar pudiesse,
mas dominio, que el dominio
comun de mis altivezes;
que aunque la fortuna escasa,
vuestros Estados os niegue,
à lo mucho que nacistes,
tratamiento igual se debe,
que el de quantos Soberanos,
desde su primer oriente,
à merecer lo que nacen,
nacieron lo que merecen:
hecha à todos esta salva,
para que ninguno piense,
que en lo irritado, le quito
circunstancia à lo decente,
que cosa es que aviendo dicho
yo, que vuestro duelo cesse,
vuestro duelo se prosiga;

y mas

y mas por prenda que fuesse,
desperdicio de mis Damas;
agradeced, que no quiere
acordarse mi rigor
de que yo os mandè prudente,
que cessasse el duelo, mas
basta para que me vengue,
por mas que el castigo olvide,
que del delito me acuerde.

Enr. Hijo, señora, he nacido,
aunque segundo naciera,
de Gotfredo de Lorena,
legitimo descendiente
de Godotfre de Bullon
vuestro tio, en cuyas sienes
el Laurèl de Palestina,
aun mas que ciñe, florece.
En fè de vuestro Escudero,
desde mis tiernas niñezes,
servi al Cesar vuestro tio
en tantas guerras crueles
contra los Lombardos libres,
y los Vngaros Rebeldes.
Que à vn Escudero mandais
prender, que violencia tiene,
para que en lo cortesano,
lo Soberano se honeste;
que no cometi delito,
es claro; pues no ay quien niegue
que retado vn Noble, nunca
escusar el duelo puede;
y mas Noble como yo,
à quien vieron tantas vezes
las Aguilas Imperiales,
de sus Tropas à la frente,
de tantas Rebeldes vidas,
dexar cansada à la muerte.
Todo esto, señora, he dicho,
porque si tal vez huviere
mostrado alguna templança,
avia sin duda accidente
que à ello obligue, y solo el tiempo
ha de ser quien lo rebele;
que aunque este lo sabe todo,
hasta sus plaços, no suele
estàr de humor de dezirlos;
y es, porque à los hombres quiere,
que cada noticia suya,
vn poco de tiempo cueste.

Mat. Yà Porcia, està Enrique ayroso.
Principes, si algo pudiere
con vos mi ruego, ha de ser,
que qualquiera duelo quede,
ò suspenso, ò concluìdo;
porque impropio me parece,
que Principes que han venido
à tener mi Corte alegre,
tengan mi Corte confusa
de sus facciones pendiente.

Fern. Todos venimos, señora,
à hazer con todos solemne
aquel termino dichoso,
que governaros concede
vuestro Estado. *Gast.* Haziendo solo,
que nuestro afecto festeje
vuestra edad, que el tiempo vfano,
la dilate, y no la cuente.

Marg. Pero ay, señora, vnos casos,
que tan sin pensar suceden,
que desde la descripcion
Iudiciaria, apenas puede,
ò averlas èl prevenido,
ò evitarlas èl prudente.

Rob. Con todos mi amo se tira,
pero vive Dios, que teme
al rapazon de la daga:
aora conozco que tiene,
en aquel que las recoge,
su Alguazil cada valiente.

Mati. Guardeoos Dios, que me retiro,
porque el Parlamento viene
à vna Consulta. *Todos.* Los Cielos,
vuestras auroras prospere.

Vase con las Damas.

Gast. Ved Enrique en què os servimos,
puesto que es fuerça que queden,
nuestros afectos tan vnos.

Fern. Ved Fadrique, que aunque fuesseis
tan ingrato à mi cariño,
ferè vuestro (ò quien pudiesse
con el Correo salir
desta duda!) *Vanse los dos.*

Marg. Quando dexe
à Enrique, ò buscarè, Infante.

Enr. El Cielo con bien os lleve.

Marg. Dexadnos solos nosotros.

Lau. Pues nuestro duelo pendiente
quedò, venga à concluirse.
Rob. Hombre, ò demonio, ò quien eres,
dexame, que en la cabeça
tengo vn costuron de à jeme,
porque vn Cirujano à puntos
la cabeza me remiende;
y doy palabra de que,
despierto, y dormido sueñe,
al Principe de la daga,
machacador de mil liendres.

Vanse los dos.

Mar. Amor, passemos à intentar vn medio
antes de vsar el vltimo remedio;
adonde sea, si el dolor me apura,
escandalo del mundo mi locura.
Enr. Estaràs Margarita, ya cansada,
de perseguir cruel, y despechada
mi opinion, y valor: de què es tu intento?
pensaràs mas locuras? *Enr.* Oye atento:
Pensarè, mi señora, mi bien, mi esposo,
perdoname si oyereis desdeñoso
el cariñoso nombre que te he dado;
que como el labio està tan enseñado
à dezirlo sin vèr, que assi te agravio,
reboza el coraçon, el nombre al labio:
Pensarè en suplicarte, que repares
quien soy, quien eres, q̃ mi honor ampares;
pues sabe amor, que en nada soy culpada;
pero mal dixe, en nada,
en mucho soy culpada, si se advierte,
que mi mayor delito fue quererte:
Por ti perdi la Patria, y por ti he dado
vn escandalo tal, por ti he dexado
al vulgo mi opinion; fiero enemigo,
y es la mayor crueldad que hize conmigo:
adonde bolverè yo despreciada,
que harè desesperada,
mísera, y afligida,
si no he de ir donde soy tan conocida
como en mi Patria bella,
ni que harè peregrina fuera della;
y lo que siento con dolor estraño,
es, que se llegue à conocer mi engaño;
pues de Matilde amante,
à Flandes, de Aragon vendrà el Infante,
que por tener de España aqueste aviso,
mi astucia entonces quiso
valerse de su nombre, aviendo sido
el Infante de mi bien conocido,
quando mi Padre en Aragon Embiado
de Godofre, à su Rey dexò alistado,
para la Liga de la Guerra Santa,
que lloró Egypto, y que la Iglesia canta;
Mi vida, y mi opinion tengo perdida,
duelate mi opinion, y no mi vida;
antes, Enrique ingrato,
que tu vil proceder, tu falso trato,
me obliguen à emprender otra locura,
en quien librada tengo mi ventura,
y serà la mayor que ayas oìdo,
pues mi honor ofendido
si llega à despecharse,
solo en tu mismo honor ha de vengarse.
Enr. Què violenta que estava la blandura
en ti, que forastera la cordura:
pues lagrimas que exala tu belleza,
equivocan la ira, la ternura.
La palabra te di de ser tu esposo;
pero tu fallo trato, y alevoso,
deste vinculo pudo exonorarme,
pues zeloso no tengo de casarme;
y acreditar tu amor, poco aprovecha,
quando no desvaneces mi sospecha:
Sospecha dixe? Inadvertencia fatal
Mejor dixera, mi evidencia clara.
En dexar tu tu casa, es acertado,
que ni complice fui, ni soy culpado.
Y en quanto de este trage à la indecencia,
aun mas es acreedora mi paciencia,
quando tantos vltrages te ha sufrido:
siendo assi, en que he faltado à lo debido,
quando lo que jurè (que no debia)
tengo observado tan acosta mia.
Ni puedo reprimirte,
ni mi cordura supo corregirte,
ni yo debo matarte,
con que en nada à tu ruyna he sido parte,
y en nada de servirte me desvio,
para que salgas deste desvario,
como no sea en prender mi mano;
que por el alto Cielo Soberano,
que me ofendo, me irrito,
me apasiono, me enojo, y precipito,
de que tu astucia intente,
que otro favorecido.

Marg.

Marg. Enrique, tente.
Es valor arrogante, *à paa.*
yà que no ay otro remedio,
del vltimo nos valgamos,
pues yà pensado le tengo.
Viven los Cielos Divinos,
villano, mal Cavallero,
que has de saber que ay valor
en los femeniles pechos,
para castigar traydores.
Empiece el vltimo esfuerço,
adonde lo oìga Madama:
muere tyrano. *Enr.* Què es esto?
què hazes aleve? *Mar.* Matarete.
Saca traydor el azero,
y no vistas al temor
la tibieza del respeto;
porque si no, vive Dios,
que te dè muerte indefensa. *En.* Mira.
Marg. Traydor, nada miro.
Enr. Pues yà con èl escarmiento,
de que otra vez mi templança
se viò indiciada de miedo,
le sacarè por defensa,
bien que à mi valor protesto,
que solo intento templarte.
Mar. Y yo arrancarte del pecho
la falsedad, con el alma.
Enr. No te acerques.
Dentro Matilde.
Mati. Ved que es esso.
Dentro Adolfo.
Adolf. Ruido de armas en Palacio;
acudid, acudid presto.
Sale Gaston.
Gast. Què es esto: Teneos Enrique.
Tod Fem. Què es esto? Infante, teneos.
Matil. Que es esto Principes? como
repetido aqui el empeño,
mas allà de mi cordura,
llegò vuestro atrevimiento.
Marg. Serenissima Matilde,
à quien los hados hizieron
de Flandes, y de Bravante
Condesa, y Duquesa à vn tiempo;
hija del Gran Balduyno,
Emperador, siempre Excelso,
de la Gran Constantinopla,
y sobrina del Supremo
Enrique, Rey de Romanos;
porque en [illegible]nage vuestro,
el que es termino del mundo,
sea lo sea de su Imperio.
Ilustre Gaston de Fox,
gloriosissimo heredero
de Bearne, aquel antiguo
Padron de los Pirineos.
Fernando de Portugal,
hijo de Sancho el Primero,
y de Origen de Borgoña,
dignissimo heroyco nieto:
todos escuchad, que à todos
os he menester atentos.
Don Fadrique de Aragon,
los demàs titulos dexo;
pues donde es menester mas
que la grandeza, el esfuerço,
fuerça es, que de lo Señor,
se aparte lo Cavallero:
hecha à todos esta salva,
delante de todos reto
de villano, y de traydor
à Enrique. *Enr.* Llegò el desprecio
al vltimo grado. *Marg.* Y pues
vuestra grandeza os ha puesto
soberana en los Estados,
sin dar reconocimiento
à potestades humanas,
de dependencia, ù de feudo,
y es ley de los Soberanos,
que concedan campo abierto,
y seguro el agraviado,
que llega à valerse dellos.
La causa que doy, señora,
para nuestra lid supuesto,
que como arbitro del campo,
fuerça es saberla primero:
Es averme quebrantado,
contra quien es, procediendo,
vna palabra; y pues es,
si à los estilos bolvemos
del duelo, vno de los casos
mas rigurosos del duelo:
Campo os pido contra Enrique,
y pues los grandes sucessos
de las Cortes, se celebran

por regocijar el pueblo
con las fiestas Militares
de Justas, y de Torneos:
porque no aya accion en mi,
que no passe en vuestro obsequio,
regocijar vuestra Corte
con su tragedia pretendo;
à cuyo fin este dia,
ante vuestros ojos puesto,
vistiendo el pecho por gala
duras lagrimas de azero;
rigiendo el bridon furioso,
la severidad del tiempo;
yà la violencia del pulso,
blandiendo el herrado fresno:
su infamia à vn tiempo, y mi honor,
publicamente defiendo. *Vas.*

Enr. Oìd, esperad. *Fern* Dezid,
que si nuestro parentesco
me obliga, à que de Padrino
vaya al Infante sirviendo,
bien podrè en su nombre òiros,
y en su nombre responderos.

Enr. No tengo yà que deziros,
que à èl pudiera, a vos no puedo,
à nada que preguntareis
responder, sino en el puesto.

Fern. Pues hasta esse dia, à Dios,
que voy à ofrecerme luego
à Fadrique; què palabra *à pa.*
serà de tanto empeño. *vas.*

Gast. Pues os dexan solo, Enrique,
sin que lo mandeis, os debo
assistir como Padrino.
Esta palabra no entiendo. *vas.*

Enr. Si algo, señora, con vos
pudiera mi rendimiento;
y los servicios, que à vuestras
Cesareas Casas he hecho,
ha de ser (Cielos, què mal
contra el coraçon me esfuerço,
costando à mi turbacion
mil sollozos cada aliento!)
ha de ser (yo estoy sin mi!)
que no concedais, yo muero!
el Campo al Infante. *Mat.* Enrique,
pues como me pedis esso,
quando tan de la vengança
juzgava vuestro atrimiento,
que los terminos legales
os revsasse el deseo?

Fern. Como ay en esso, señora,
tanto que dezir, que creo,
por mas que es pasmo el callarlo,
que serà horror al saberlo:

Mat. Siempre en enigmas, confuso
me hablais; dezifraos.

Enr. No puedo.

Enr. No puede dar passo este hombre,
sin margenes, y comento.

Mat. Ni yo òiros, pues el Campo,
le toca à mi Parlamento,
examinada la causa,
ò negarlo, ò concederlo;
solo advertireis, Enrique,
que en lances de honor, como estos,
si bien como Dama, yo
essa facultad no entiendo:
para en publico no valen
los enigmas del secreto.

Vase con las Damas.

Enr. Para publico no valen
los enigmas del secreto:
mil vezes en mis fortunas
me he preguntado à mi mesmo,
si avrà avido otro, algun hombre,
reducido à tan estrechos
lances. con su misma Dama;
pero aora, infeliz, veo
con quanta mayor razon,
preguntar à todos puedo,
si avrà sucedido à algun
Amante, lance tan fiero,
como verse precisado,
ò saliendo, ò no saliendo
à perder siempre el honor
con todo el mundo, si advierto,
que no saliendo, con todos,
avrè de quedar mal puesto,
y tambien saliendo:
pues ha de descubrir el tiempo,
que esta tyrana enemiga
es muger; aparte dexo
ser mi dama, alegue solo
el invencible respecto
que deben tener los Nobles,

à lo

à lo general de sexo:
en que esta traydora falsa,
me reduce à tal estremo,
que ya su duelo revse,
ò yà responda à su duelo,
ni remedio ay à su agravio,
ni ay à mi opinion remedio.
Darè esfuerços à mi pena,
darè à mi angustia consuelo,
con hallar en los mortales
el alivio del exemplo.
Salir al duelo, es infamia:
no salir, serà desprecio:
ausentarme, es cobardia:
y si à dar la muerte apelo
à esta fiera, que no fuera
muy estraño en sus excessos,
vna vez desafiado,
me expongo à que diga el pueblo,
que por evitar el lance,
le di la muerte en secreto.
No ay para mi vna salida?
què te he hecho? què te he hecho?
fortuna, que en mis congoxas
aun no me dàs aquel fiero,
aquel doloroso alivio,
de escoger del mal el menos!

Sale Lotario.

Lota. Aun no bien convalecido,
de aquel infeliz reencuentro,
en que zeloso, y herido,
dos vezes quedè por muerto.
Informado de que Enrique,
à Margarita, trayendo,
la buelta de Flandes marchas,
la buelta de Flandes vengo.
Della en Bruselas no hallo
noticia: dèl me dixeron,
que estava en el Palacio, y aunque
no es apropòsito el puesto,
para llamarle, no importa.
Sabreis dezir, Cavallero,
si por aqui: mas què miro!
Enr. Proseguid, que: mas què veo!
Laur. Lo que tan ansioso busco,
me dàs fortuna tan presto!
Enr. A vn empeño me socorres
fortuna, con otro empeño!
Lot. Yo Enrique, vengo buscando
para dexar satisfecho
de aquella passada herida,
el acaso, no el esfuerço;
que en lance de Armas, la vida
no cuesta merecimiento,
si està à cuenta del valor
al arrojo, no el sucesso.
Pero antes que remitamos
las razones al azero,
no por vos, si por la Dama,
que pues la traeis, es cierto,
que serà para casaros,
pretendo satisfaceros:
pues en hombres como yo,
las Damas son lo primero,
que pues hemos de reñir,
quando yo no escuso el riesgo,
dexar bien puesta à vna Dama,
es dexarme à mi bien puesto.
Mi enemiga, Margarita,
siempre fue tanto, que viendo,
que en su obstinacion passava
lo decoroso à protervo,
de Laureta su criada
me vali, con que poniendo
vna escala à los jardines,
me hallè à pocos lances dentro.
Ella turbada, quizà
de esperaros, tan al mesmo
punto en vna gloria
me introduxo, con intento,
de que no me viesseis, caso
que no aguardaron mis zelos;
y mas, quando vnos cristales
eran solo impedimento,
que mis sospechas, graduando
mi agravio, fueron crecidos:
La criada es buen testigo,
y toda Nansi, à quien fueron
publicos, y aun murmurados,
mis ansias, y sus desprecios.
Esto es quanto à ella, y quanto
à mi, aora. *Enr.* Deteneos,
pues aviendo dicho antes,
que solo venis resuelto
à vengaros, el seguiros
me toca.

Lot. Venid. *Tocan à Dando.*
Enr. Què es esto?
Lota. Vando parece, y las puertas
de Palacio ocupa el Pueblo,
à vèr vn Cartel, que en ellas
han fixado. *Enr* Pues mirèmos,
(anfias à espacio!)
Ponese como leyendo, y sale Margarita al paño.
Mar. A Enrique vengo siguiendo,
por ver si el despecho mio
le ha obligado à algun convenio.
Enr. Cielos, ya llegò este golpe.
Lot. Y ya lidiar no podemos.
Enr. Como?
Marg No es este Lotario?
Lot Como esse Cartel leyendo,
no puedo con tal contrario
olvidarme de que debo
con las dos obligaciones
de vuestro paysano, y deudo
à todo trance asistiros:
y assi mi enojo suspendo,
hasta q e por vuestro honor
bolvais. *Enr.* Y yo os lo agradezco:
ya que es estilo sabido,
que no puede vn Cavallero
teniendo vn duelo aceptado,
aceptar otro. *Marg.* Pues veo
testigo de mi honor viuo,
al que imaginava muerto,
en èl vengarè mi saña
à Enrique satisfaciendo. *Aora sale.*
Mar. Enrique. *En.* Ha fiera! Otro lance,
(mas disimular intento)
què me manda vuestra Alteza?
Lota. Cielos, es verdad, ò sueño!
Alteza dixo? *Marg.* Sabed.
Sale Fernando.
Fern. Buscandoos Infante vengo.
Sale Gaston.
Gast. A buscaros venia Enrique.
Lot. Infante dixo, què es esto?
Fern Porque ha conocido el Campo
à las dos el Parlamento.
Gast. Y assi à elegir dia, y armas,
es fuerça que nos juntemos.
Enr. Quanto al dia de mañana,
que ay plaça como luego.
Quanto à las Armas, de gala
avemos de entrar à fuero
de Cavalleros notorios,
donde puedan conocernos,
por rostros, y por divisas;
que yo prevenidas llevo
à los dos armas iguales,
en temple, medida, y peso.
Marg. No es esto a lo que venia,
mas yo os lo dirè à su tiempo.
Enr. A no irme, el Principe honrando,
que à vos os cansara es cierto,
Lotario. *Fern* Vamos Infante.
Marg Ya fortuna, por lo menos
con la muerte de Lotario,
le satisfago ò le vengo.
Vase con Fernando
Fern. Ya por lo menos, fortuna,
me ha dado el discurso vn medio
para salir deste lance,
con que celebrada espero,
verà el mundo la agudeza,
que pudo enseñar el riesgo.
O necesidad! y quanto
te debe el humano ingenio.
Vase con Gaston.
Lota. Principe Infante, y Alteza,
muchos Principes son estos:
y mas quando en aquel rostro,
todas las señas advierto
de Margarita; pues si ella
vino con Enrique huyendo,
como sin èl, contra èl,
su propio traje depuesto està?
Como le ha reptado?
y como èl acepta el duelo?
Como es Infante discurro?
Aqui sin duda ay misterio:
O no es ella, que mil vezes
en nuestro siglo se vieron,
quizà para grandes casos,
parecidos dos sujetos.
Mas no, hasta el hablar es la misma;
pero Enrique tan grosero
avia de lidiar con ella?
Si alguno viere el suceso,
que esta fuera Margarita,

dixe-

dixera: que estava suelto
todo, declarando yo
que es muger, con que el empeño
cessava; pues no por mi
ha de saberse el secreto.
Lo primero, porque yo
à dezirlo no me atrevo,
por si no es ella: què fuera,
creyendome de ligero,
quedar con todos corrido,
en lance tan manifiesto?
Lo segundo, por ser ella:
porque quien serà tan necio,
que en lance tan impensado,
tan esquivo, y tan nuevo,
no quiero vèr la salida.
que Enrique dà? Y assi pienso,
porque busque la fortuna
otra llave à tal secreto,
la luz que dà en mi noticia,
a pagarla en mi silencio.

Al irse, sale Laureta.

Laur. Lotario, si vna infelize,

Al paño Enrique.

Enr. Siguiendo à Laureta buelvo,
por vèr si habla con Lotario:
pues de su inquietud rezelo
que le busca. *Lot.* Pues Laureta,
tu en este trage, què es esto?
Lau. Esso no es de aqui, pues solo
lo es de mi ama, sabiendo,
que aqui quedas, assustada,
y aun mas viva te prevengo,
que pues sabes que por ti
me arrojè à tal desacierto,
como arrojarte la escala,
para introducirte dentro
del jardin, sin ser mi ama,
no solo complice en ello,
pero aun sin tener malicia
de mi lealtad, y mi afecto;
en premio deste servicio,
que no lo digas te ruego,
pues si ella, ò Enrique llegan
à penetrar el enredo,
aun con la vida no pago:
Yà conoces su despecho:
Cavallero eres Lotario,
obra como Cavallero. *Vase.*
Lot. Aguarda, detente, espera;
pero yo en tu seguimiento,
vestirè mis esperanças
à las alas del deseo.
Enr. Amor, yà con este acaso
voy en todo satisfecho
del honor de Margarita,
por si no ay otro remedio.

Vase, y salen Don Fadrique de Aragon de camino à la Española, con Abito de Santiago, y Ricardo criado.

Ric. No vienes, señor, cansado?
Fad. Pues del golpe embravecido,
fui en España sumergido,
y en Inglaterra arrojado;
luego su Canal passè,
y al tocar la opuesta vanda,
por las Provincias de Olanda,
el Brauante atravessè.
Como hizo el mar, dilatado
mi viage, deseoso
de vèr Pais tan hermoso,
de toda Europa embidiado,
oculto quise llegar
à Bruxelas, por poder
todas sus grandezas vèr,
sus maravillas notar:
en tanto, que à ostentacion,
llega por el mar mi gente,
con el sequito decente,
à vn Infante de Aragon;

y mas quando es caso llano,
que aqui la venida mia,
esperan de cada dia,
por cartas del Rey mi hermano?
Y al vèr tanta ostentacion,
entre belicos despojos,
puedo dezir, que en los ojos,
vive aqui la admiracion.

Ric. Pues si novedades viendo
hemos de ir, vèr determina
vn Cartel, que en essa esquina
estàn mil hombres leyendo.

Fadr. Què contendrà?

Ricard. Dize assi:
D. Fadrique de Aragon. *Fad.* Como?

Ricard. Estraña es la admiracion,
por Dios que te nombra à ti,
si como te has detenido,
por la borrasca cruel,
en Flandes este Cartel,
te pregona por perdido.

Lee Fab. Don Fadrique de Aragon, Infante de Aragon, Señor de Cardona, Maestre de Santiago, ante la Serenissima Princesa, Madama Juana Matilde, Condesa Palatina de Borgoña, y Flandes, Duquesa de Bravante, &c. Con la Autoridad, del Supremo Magistrado desta Corte: en la Plaza de su Palacio, mantendrà à Enrique de Lorena, Conde de Cleremond, en el dia que èl señalare deste mes de Junio del año del Señor 1216. con las armas que èl eligiere: que es perjuro, y mal Cavallero, por averle faltado contra su fee à vna palabra. Y porque à noticia.

No leo mas; que vna traycion
me està en golpes repetidos,
dentro del pecho à laridos,
avisando el corazon:
quien serà, Cielos, el hombre,
que el empeño que arguyo,
para valor que es tan suyo,
se ha valido de mi nombre?
Alguna invencion estraña,
mi valor apurar piensa,
pues sin ser mia lo ofensa,
lo ha parecido la hazaña.
Què es esto Ricardo? *Ric.* Yo,
que puedo de esso saber;
pero alguno huvo de aver,
que tu nombre se pegò.

Fad. Yo sabrè el dia aplaçado
para el duelo; y pues llegue,
en publico dexarè
en engaño averiguado;
yà que el vno por mi honor,
si el otro por su castigo,
han de hazer campo conmigo,
el retado, y retador;
y porque à Flandes assombre
mi valor enfurecido,
si mi nombre està ofendido,
yo bolverè por mi nombre.

Ric. Haganme à mi mil regalos,
aqui para entre los dos,
y à mi nombre, vive Dios,
mas que le arten de palos. *Vase.*

Al son de caxas, y clarines, se descubrirà enmedio del Teatro vna gran tienda de Campaña, en que estarà sentada Matilde en vn Trono, y en gradas su Damas; à la puerta avrà vna silla, en que estarà sentado Adolfo con baston, y delante dèl vn bufete con sobremesa, y recado de escrivir; à los lados ha de aver dos tiendas menores, en vna estaràn Margarita, y D. Fernando, y en otra Don Gaston, y Enrique, y salen Laureta, y Roberto.

Ado. Yà que soy Juez deste Campo,
en que solo vuestra Alteza
puede presidir, pues siendo
causa de Principes esta,
à potestad Soberana,
su decision se reserva:
Y yà que à mi cuenta està,
quanto en esta lid suceda;
pues el Parlamento en mi,
su Autoridad subdelega,
licencia, Señora, aguardan
las Pares que se presentan
por mi ante vos, dad lugar,
que en vuestro juizio parezcan.
Mat. Aunque por mi rehusara
ser testigo à su contienda,
no pudiendo al Arbitraje
escusarse mi presencia,
cumplid con las ceremonias
de vuestro Oficio.
Adol. Pues vengan
las Partes, y sus Padrinos,
en tal forma, que dàr pueda
yo fee, de que son los mismos,
con las caras descubiertas,
desarmadas las personas,
y desnudas las cabezas.
Tocan las llamadas.
Fer. A vos es esta llamada.
Mar. Pues responda mi obediencia:
Ea valor, hasta aqui
durò la vana sospecha,
de que perseguido Enrique,
se rindiesse à mis finezas;
yà que aceptada la lid,
ninguna esperança queda,
pues lo que empezò el capricho
proseguirà la fiereza;
y pues la opinion perdida,
es bien que la vida pierda:
quedo aora à la vengança,
lo que falta à la tragedia. *Llamad.*
Gast. Yà nos llaman.
Enr. Si el capricho,
que me ha ofrecido la idea,
en fee de el qual con mi dama
el duelo mi honor acepta,
no se logra; ay de mi fama,
al publico trance expuesta!
Rob. Memento mi cuchillada,
pues à ti te diò la media
el Principe de la daga,
descosedor de cabezas.
Fer. Don Fadrique de Aragon
à vuestras plantas excellas.
Gast. A vuestras heroycas plantas,
por mi Enrique de Lorena.
Los dos. Para presentarse piden,
señora, vuestra licencia,
Ado. Por mi su Alteza os lo otorga,
y para que el mundo sepa,
Fadrique vuestra demanda,
es forçoso proponerla.
Sale Lot. El concurso de la Plaza,
llegarà à purar mi duda.
Adol. Hazed, pues, relacion della.
Mar. Don Fadrique de Aragon.
Sale Fad. Esperad por vida vuestra,
que aviendo oido mi nombre,
vna pretension como esta
solo el ponerla toca
à quien toca defenderla.
Mar. Cielos! este es el Infante,
penas se añaden à penas.
Fad. Augustissima Matilde,
apenas la primer huella
de mi peregrina planta
comuniquè à tus arenas,
quando en Carteles distintos
oì, que à mi nombre intenta

no sè quien, añadir juntas,
vna hazaña, y vna ofensa.
Don Fadrique de Aragon
soy yo solo, si las señas,
ò en retratos esparcidos
ò en noticias manifiestas:
quando del Rey no me valga
vna carta de creencia,
desta verdad no os informan,
puede informarlo ella mesma,
que siendo mia en el mundo,
no puede aver quien se atreva,
no digo yo à disuadirla,
mas tampoco à no creerla.
A mi nombre le aveis dado
campo, mi nombre le acepta;
lo primero, contra Enrique,
pues es fuerça que mantenga
cuerpo à cuerpo mi persona,
lo que mi nombre le reta;
pues Cartel, que por el mundo,
en ombros del viento lleva,
si la fama en tantas trompas,
la noticia en tantas lenguas:
que me ofendiò avrà esparcido,
y à mi honor mal estuviera,
que quien la ofensa ha sabido,
el desagravio no sepa.
Y en el segundo lugar,
mi honor defender intenta,
al que ha vsurpado mi nombre,
que no es digno de Nobleza,
mal Cavallero, y villano;
pues no es posible que tenga
alguna Nobleza suya,
quien ha menester la agena.

Enr. Cielos! este es otro lance,
que yà ha dias que recela
mi confusion: ansias mias,
quando acabaràn mis penas!

Lot. La estrañeza deste lance,
tan fuera de mi me dexa,
que entre ella, entre mi, y Enrique,
no sè à lo que me resuelva.

Fer. Cielos! aquì ay dos Fadriques,
y quando à servirle en esta
ocasion, mi obligacion,
y parentesco me lleva,
dudoso en ella, no sè
à qual sirva, ò à qual ofenda.

Gast. Notable empeño.

Adol. Esto importa
averiguar con cautela.

Rob. Que siempre me pareciò,
que el tal Infantico era
embustero.

Mat. A mi, no en vano
me causava, la sobervia
deste presumido Joben.

Adol. Si os ha admirado, suspensa
mi neutralidad ha sido,
por vna duda tan nueva,
que en los estilos del duelo,
hasta aora no se acuerda
de leerla mi memoria,
de mirarla mi experiencia.
Quien, pues, es Fadrique?

Los dos. Yo.

Adol. Aun es mi duda la mesma.

Fad. Quien sera este joben, Cielos!
que de su rostro las señas
he visto, y estoy dudando,
adonde le vì, y quien sea.
Yo soy Fadrique, y à quien
lo dude, ò no lo conceda,
sabrà este azero. *Empuña.*

Adol. Teneos.

Fer. Y si la verdad es esta.
sabrè al lado del Infante
castigar à quien pretenda

enga-

engañarme con su nombre.
Lot. Aviendo Nobles que vean,
à dos contra vn hombre solo,
Ponese al lado de Margarita.
ponerse à su lado es fuerça.
Enr. Quien os dixo que està solo,
si es la obligacion primera
defender à mi enemigo?
Gast. Y mia en qualquiera empressa
estàr al lado de Enrique.
Mar. Ni quien os dixo, que quiera
Ponerse contra Lotario.
yo vuestro socorro; quando
lo que tarda mi fiereza
en mataros, và mi ira
acusando mi paciencia.
Ado. Ni quien à todos os dixo,
que à qualquiera que se atreva
à no estàr en todo al juizio
de tan heroyca Princesa,
como à èl assiste, no harè
que respete su presencia?
Fad. A mi me toca morir,
antes que en duelo consienta,
que otro con mi nombre lidie,
y yo nombrado lo vea:
Fer. Y yo lo defiendo, pues
dias ha que mis sospechas
este engaño me avisaron.
Enr. Y à mi me toca que tenga
el que me ha desafiado
seguridad, y aunque fuera
otro su nombre, no es
circunstancia essa, que alteza;
librèmosla de Fadrique, *à p.*
y lo que viniere venga,
que conmigo es otra cosa.
Ga. Que à todos nos toque, es fuerça,
hazer bueno el campo.
Adolf. Todos,
armas, y vozes suspendan,
que el que fuere contra el Vando,
ò el que no estè à la sentencia
que diere mi autoridad:
por vida de la Condesa
mi señora, que hallarà,
en fee de su inobediencia,
contra sì todas las armas,
de la guarda que nos cerca.
Todo. Pues qual la sentencia es,
que dais en la causa?
Adol. Esta:
El Campo de esta batalla,
le ha concedido su Alteza,
à lo Real de la persona,
no del nombre à la apariencia.
De vna ofensa se ha quexado,
la qual Enrique no niega;
pues si el reo, y el actor,
en las personas concuerdan,
no es essencial circunstancia
del nombre la diferencia.
Lidien los dos, bien que à salvo
su derecho se reserva
à este Cavallero, para
ventilar despues su ofensa
con el que quedare vivo.
Y quien replicare, sepa,
que de la Condesa ofenden,
à la Autoridad Suprema;
pues de la sentencia suya,
para su passion apelan.
Fer. Pues siendo assi à su persona
ofreci yo mi assistencia,
protestando, que el que fuere
Fadrique, ha de hallar expuesta
à su vengança mi vida.
Fad. Tambien mi valor protesta,
que pues no ay apelacion,
al que quede vivo, espera

mi

mi valor. *Enr.* Cielos! yà buelve
todo el empeño à su fuerça,
pues con Margarita lidio. *à p.*
Marg. Cielos! yà el lance se trueca:
Ea honor, à la vengança,
todas mis iras despiertan. *à p.*
Lau. Otra vez buelve el empeño
à la confusiou primera. *à p.*
Yo he de vèr lo que haze Enrique,
como no lidie con ella,
que antes hallarà mi vida,
à su dictamen opuesta.
Adol. Enrique, elegid, las armas,
que à vos os toca el traerlas,
y à mi el verlas, y el pesarlas.
Enr. Aora la industria eterna: *à p.*
En el ardid và el honor,
fortuna, mi honor te duela.
Los Cavalleros que lidian,
y el pecho vestir intentan,
de laminas azeradas,
que ha congelado por venas,
la concaba contextura
del embrion de la tierra:
en tanto el valor desnudan,
quanto visten la defensa.
Al hombre criò desnudo,
provida naturaleza;
ni armado el pecho de escamas,
de conchas, ni de cortezas,
quitandole tan del todo,
los instrumentos de guerras,
que el hierro, y azero quiso,
que à su colera escondiera
la ciega profundidad
de las ocultas cabernas.
Con vna espada de marca
lidiarèmos, sin que tenga,
la defensa mas reparo,
que el que cree la destreza.
No solo sin armas, pero,
para que ninguno entienda,
que la ropa las oculta,
ò que el adorno las zela.
El pecho todo desnudo
ha de estàr, y por decencia
de los soberanos ojos,
que assisten à la contienda;
dos tunicas tan sutiles
vestirèmos, que parezca,
que en transparentes vapores
en la trama se congelan,
siendo ilusiones del lino,
siendo de garça nieblas;
y pues estàn prevenidas,
vna llevad à la Tienda
de mi contrario, y en tanto,
que al combate se prevenga,
llenarà el ayre, el estruendo
de caxas, y de trompetas.
Gas. Vizarra resolucion.
Fern. Gallardia como vuestra.
Mar. Ay infelize de mi!
que entre angustias, y entre penas,
la misma respiracion,
ha dado vn nudo à la lengua.
Rob. Con la gala del nadar,
el diablo de mi amo mezcla,
oy la gala del reñir.
Mar. Yo he de verme en esta afrenta?
Lau. Entendiòselas Enrique.
Lot. Vive el Cielo que me dexa
admirado, pues no pude
reñir con vna indecencia
tan publica Margarita,
pues llegando el caso, es fuerça,
que en su desnudez conozcan,
que por muger la respetan.
La mayor salida ha sido,
que pudo hallar la agudeza.

Fern.

Fern. Venid, pues.
Mar. Desnuda yo?
Adol. Pues què suspension esta?
Mar. Què me aya puesto mi arrojo,
en tan publica vergueça?
Adol. Què hazeis?
Mar. Pensando estoy, que es
muy indecente pelea;
de Barbaros, y Ladiatores,
que lidian hombres, y fieras,
la desnudez, y que yo.
Adol. Esso no es de vuestra cuenta;
pues aquel que desafia
al arbitrio se sugeta
del retrato, sin que aya
privilegio que le absuelva.
Mar. Yo.
Adol. Ea, no ay que replicar.
Fern. Vè, que parece tibieza
la resistencia, por Dios.
Lot. En fiero lance està puesta.
Mar. No ay remedio?
Tod. No ay remedio.
Marg. Pues antes que yo me vea,
en publica confusion,
sabrè, postrandome en tierra,
con lagrimas, que en arroyos
mis suspiros enmudezcan,
dandome, en fin, por vencida,
suplicarte que te duelas
de mi honor, y vida Enrique,
que yo (ay de mi!)que no aciertan
del corazon à los ojos,
aun las lagrimas la senda.
Enr. Cielos, Margarita llora!
Lau. Descubriòse la cautela.
Rob. Lagrimas: Esse guapo
nos ha salido vadea.
Enr. Esso es querer que yo aora,
satisfacerme pretenda,
de que à su lado me saque,
quien tan desayrado buelva.
Fad. Y que yo aora castigue
vuestro engaño.
Adol. Y que yo pueda
como falso acusador,
dar al delito la pena.
Lot. Y que yo à tu lado puesto
lo estorve. *Todos.* Yo.
Rob. Brava gresca.
Enr. Tened, que yo quiero à todos,
pues por mi rendido queda,
dexar bien puestos, y ayrosos.
Todos. Como?
Enr. De aquesta manera:
Date la mano.
assi no digo quien eres,
dilo tu, pues consideras
lo que importa.
Mar. Antes pretendo
hazer que Lotario.
Enr. Cessa,
que à no estàr yo satisfecho,
de ningun modo te diera
la mano.
Tod. Pues para todos,
què satistacion es essa?
Enr. Que llora, y la doy la mano,
con que respondido queda
à todos, pues mi valor
desayres no les sufriera,
sino à quien llorar pudiesse.
Y à ninguno duelo resta,
con quien me ha dado la mano,
que es tan blanca como bella,
de tal suerte, que la mia
es dificil que consienta,
à ninguno en tu decoro,
replica, duda, ò respuesta.
Lot. Y pues no solo sabeis,

que

que es muger la que sustenta
el duelo, sino muger
de vn Enrique de Lorena,
y à su lado.
Fad. Deteneos,
que con esta especie nueva,
acordando de su rostro,
à la memoria sus señas,
no solo sè desde España
quien es, y que no me dexa
lance; pero celebrando
lo agudo de su cautela,
estarè siempre à su lado.
Enr. Y yo, señor, pues yà es fuerça,
ser vos Fadrique, os ayudo.
Mat. Cõtra quien, sino ay quien quiera
mas que dar de su ventura;
à Enrique la enorabuena;
y porque en mi Corte cessen
escandalos, y tragedias;
pues en mi no ay el accion,
yo harè que presto resuelva
mi Consejo, qual de todos
por Conde de Flandes queda.
Rob. Esta Ama me traes à casa,
señor, ajusta mi cuenta,
que no quiero cada dia,
quebraderos de cabeça.
Marg. No harè, si callares tu,
dando fin à la Comedia
del Duelo contra su Dama,
perdon, ò aplauso merezca.

FIN.

Hallaràse en Madrid, en Casa de Francisco Sanz, en la Calle de la Paz.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.7
no.22